

# HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE





Ilustración de portada  
"Todo es oh tan real" del artista Isidoro Adatto

# HUELLAS

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DEL NORTE

ISSN 0120-2537

<http://www.uninorte.edu.co/web/huellas>

Barranquilla, Colombia

©Universidad del Norte, 2020

**Director**

Josef Amón Mitrani

**Asistente editorial**

Farides Lugo Zuleta

**Comité editorial**

Adolfo Meisel Roca  
Adriana Maestre Díaz  
Carlos Pereira  
Farides Lugo Zuleta  
Giselle Massard Lozano  
Joachim Hahn Von Hessberg  
Josef Amón Mitrani  
María Margarita Mendoza  
Ramón Illán Bacca  
Samuel Whelpley  
Sergio Álvarez Uribe  
Toni Celia Maestre

**Una realización de**

Editorial Universidad del Norte

**Diseño gráfico**

Geraldín Acevedo España

**Colaboraron en esta edición**

Hernán Vargascarreño, Carlos Dzul, Daniel Palma, Amalia Moreno, Leo Castillo, Isidoro Adatto, Samuel Whelpley, Gabriela Espejo, Marco Cala, Eudes Toncel, Norma Rausch, Laura Gómez, Jose Beltrán, Leopoldo Gómez-Ramírez, Valentina Cabana, Lorena Zea, Julián Sánchez.

**Impreso y hecho en Colombia**

Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. (Bogotá)

*Printed and made in Colombia*

HUELLAS autoriza la reproducción citando la fuente. Los conceptos son responsabilidad exclusiva de los autores. Licencia del MinGobierno n.º 001464, ISSN 0120-2537. Apartado aéreo 1569, Barranquilla (Colombia). [huellas@uninorte.edu.co](mailto:huellas@uninorte.edu.co)

# CONTENIDO

PRÓLOGO.....	5
JOSEF AMÓN MITRANI	
TRADUCCIÓN LITERARIA	
POEMAS DE EMILY DICKINSON .....	7
VERSIONES AL ESPAÑOL DE HERNÁN VARGASCARREÑO	
CÓMIC	
CHANGOSPERROS .....	28
CARLOS DZUL (MÉXICO)	
MÚSICA	
NUESTROS BEATLES ANDINOS	
LA GARZONCOLLAZOSMANÍA QUE NOS VIO NACER .....	34
DANIEL ARTURO PALMA ÁLVAREZ	
POESÍA	
DOS POEMAS DE AMALIA MORENO .....	38
TRES POEMAS DE LEO CASTILLO .....	40
ORIGINALES	
FRAGMENTO DEL <i>LIBRO DEL DESASOSIEGO</i> .....	43
FERNANDO PESSOA (LISBOA, 1888-1935)	
ILUSTRACIÓN Y ARTES GRÁFICAS.....	44
ISIDORO ADATTO	
ENSAYO	
PAUL CELAN, LA HERIDA SANGRANTE	
HOMENAJE A LOS 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO.....	51
SAMUEL WHELPLEY	

## NARRATIVA

LA NAO.....61  
GABRIELA ESPEJO

PRIMERAS PÁGINAS DE LA NOVELA INÉDITA *MANIÁTICO ENGENDRO* .....63  
MARCO CALA

## CINE, TEATRO Y TELEVISIÓN

AVE DE PASO.....71  
EUDES TONCEL ROSADO

## ARTE EN LA U

CUATRO PIEZAS.....79  
NORMA RAUSCH

GOLPE DE DADOS.....83  
LAURA GÓMEZ CAMARGO

CANCIONES.....84  
JOSE BELTRÁN

## MISCELÁNEOS

LA PERRA Y LAS VIOLENCIAS NO OBIAS,  
CONVERSANDO CON PILAR QUINTANA.....86  
LEOPOLDO GÓMEZ RAMÍREZ, VALENTINA CABANA Y LORENA ZEA

CRÓNICA DE UN VIAJE ANTILLANO  
(O UN VIAJE AL CENTRO DE MÍ).....97  
JULIÁN SÁNCHEZ GONZÁLEZ

EPÍLOGO.....106

FARIDES LUGO ZULETA

COLABORADORES.....108

# PRÓLOGO

En una de las obras que van a leer a continuación, la gran poeta estadounidense Emily Dickinson (en la lírica y personal traducción de Hernán Vargascarreño) nos dice esta belleza: “Él es el poeta. El que de simples sentidos destila asombrosas sensaciones, y de especies comunes las más profundas esencias de las rosas que perecen ante nuestra puerta; y nos asombra que no seamos nosotros los primeros en ser atraídos”. Es, creo yo, una clara y contundente teoría del arte: el artista es aquel que puede regalarnos —de nuevo, como cuando éramos niños— el asombro, el abismo. Somos adultos y ya sabemos lo que es un racimo de uvas o un tarro de miel o una botella de agua, pero, cuando vemos que esas cosas normales aparecen (son nombradas) en un buen poema, o en una buena pintura, o en cualquier obra de arte, nos volvemos a asombrar con el mundo, a preguntarnos por la belleza inconmensurable de que las abejas hagan esa cosa llamada miel, y nos preguntamos, en pleno torbellino del asombro, en pleno abismo, cómo habíamos dejado que la miel perdiera su poesía en nuestras consciencias, “nos asombra que no seamos nosotros los primeros en ser atraídos”.

Escribo esta página encerrado en mi pequeño cuarto en Europa, lejos de Barranquilla, lejos del mar, en medio de una pandemia (ese virus que nadie entiende) que, como el buen arte, nos hace volver a asombrarnos con un árbol o con una cerveza fría servida en la terraza de un bar o de una tienda, y me pregunto, todos los días, como Emily Dickinson, sobre la necesidad que tenemos (los humanos) de arte, de asombro, de abismo. Esa necesidad de contarnos, una y otra vez, el mundo en el que vivimos. Esa ansia, casi absurda, de recordarnos a nosotros mismos que existen las flores, los perros, la miel.

En los días de encierro he pensado mucho en esta nueva moda de rechazar las artes y las llamadas “humanidades” en la academia, aquel lugar común, que cada vez coge más fuerza en los colegios y en las universidades, de asegurar que debemos aprender las cosas prácticas, las cosas que sirven para el “progreso”, y no gastar nuestro intelecto en lo inútil. Y me pregunto, de nuevo, qué sería de este cuartico en el que escribo, lleno de grietas en las paredes, de este encierro obligatorio, sin la música de Charles Mingus, sin los libros de Kierkegaard, sin los poemas de Pessoa, sin el teatro de Shakespeare... Mis compañeros de casa me preguntan cómo puedo aguantar con tanta tranquilidad (y casi alegría) este encierro desesperante, y yo les respondo mostrándoles mi biblioteca y mis reproducciones de Spotify y las películas que descargo en el computador. Es que viajar hacia adentro de uno mismo, intento decirles, es habitar el espacio más grande del mundo, y sólo el arte, cualquier tipo de arte, nos puede llevar allá. Hace unos días, por ejemplo, llamé a mi amor por la camarita

del teléfono y viajamos, durante horas y horas, por el Japón de Amélie Nothomb en el libro *La nostalgia feliz*, y otro día, leyendo juntos a Mark Twain, cada uno en su encierro, lejos del cuerpo del otro, viajamos a ese sur rudo y mágico de los Estados Unidos. Y vuelvo y me pregunto: aquellos que defienden la desaparición de las artes en la academia, ¿qué hacen cuando se las tienen que ver con ellos mismos, con sus propios abismos?

Pues bien, queridas y queridos lectores de *Huellas*, después de unos meses extraños, llenos de incertidumbre y de preguntas pandémicas, hemos seleccionado, para este número de la revista, excelentes obras de arte que, cada una desde su lugar de enunciación, desde su infinito interior, nos recuerdan que la vida es digna de ser vivida no porque “prograsa”, o porque “avanza” hacia una realidad práctica y estable, sino, más bien, porque asombra, porque nos desborda. Cierro, pues, con una de estas bellas obras, un breve poema de Leo Castillo que nos habla, desde el océano íntimo del poeta, sobre ese volver a mirar el mundo:

### ***Serenata***

*Mientras el amanecer*

*trepa el árbol del día toronja*

*de mi corazón destila*

*una luz esmeralda*

*un agua ultramarina*

*que te extiende un golpe de ola*

*un aletazo de labios.*

Espero que disfruten la revista como nosotros, los editores, disfrutamos armándola.

Con amor y música y los colores de Saturno:

*Josef Amón Mitrani.*

*Director.*

Traducción literaria

# POEMAS DE EMILY DICKINSON

(diciembre 10 de 1830-mayo 15 de 1886). Traducciones del año 2020 aún no incluidas en libro alguno.

Versiones al español de Hernán Vargascarreño.

# 241

*I like a look of Agony,  
because I know it's true-  
Men do not sham Convulsion  
nor simulate, a Throe-*

*The Eyes glaze once  
—and that is Death-  
impossible to feign the Beads  
upon the Forehead  
by homely Anguish strung.*

# 241

Me gusta el semblante de la agonía  
porque sé que es honesto.  
No podríamos fingir convulsiones  
ni simular angustias.

Apenas los ojos se tornan vidriosos  
-porque la muerte asoma-  
es imposible fingir las gotas de sudor  
que la angustia deja resbalar  
tranquilamente sobre la frente.

# 245

*I held a Jewel in my fingers –  
And went to sleep –  
The day was warm, and winds were prosy –  
I said “Twill keep” –*

*I woke – and chid my honest fingers,  
The Gem was gone –  
And now, an Amethyst remembrance  
Is all I own –*

# 245

Apretaba una joya entre mi puño  
y me quedé dormida.

El día era cálido y monótono el viento,  
y me dije: la conservaré.

Cuando desperté,  
reprendí a mis honrados dedos  
porque mi tesoro ya no estaba.  
Ahora todo lo que me queda  
es solo el recuerdo de una amatista.

# 282

*How noteless Men, and Pleiads, stand,  
Until a sudden sky  
Reveals the fact that One is rapt  
Forever from the Eye –*

*Members of the Invisible,  
Existing, while we stare,  
In Leagueless Opportunity,  
O'ertakenless, as the Air –*

*Why didn't we detain Them?  
The Heavens with a smile,  
Sweep by our disappointed Heads  
Without a syllable –*

# 282

Qué silenciosos se someten  
los hombres y las pléyades,  
hasta que un inesperado cielo  
nos revela que alguien  
ha sido cautivado para siempre  
de toda vista.

Ejércitos de lo invisible persisten  
mientras ansiosos los buscamos  
por inconmensurables momentos  
insuperables como el aire.

¿Por qué no los detuvimos?  
Los cielos, algo irónicos,  
pasan ahora silenciosos  
sobre nuestras desilusionadas cabezas.

# 306

*The Soul's Superior instants  
Occur to Her – alone –  
When friend – and Earth's occasion  
Have infinite withdrawn –*

*Or She – Herself – ascended  
To too remote a Height  
For lower Recognition  
Than Her Omnipotent –*

*This Mortal Abolition  
Is seldom – but as fair  
As Apparition – subject  
To Autocratic Air –*

*Eternity's disclosure  
To favorites – a few –  
Of the Colossal substance  
Of Immortality*

# 306

Los instantes superiores del alma  
ocurren cuando ella está sola.  
Cuando los acontecimientos terrenales  
y las ceremonias entre amigos  
se han retirado al infinito.

O cuando ella misma asciende  
a una altura muy remota  
para reconocer lo más humilde  
que reposa bajo su omnipotencia.

Esta mortal abolición  
se ve raramente prometedora  
como la aparición sujeta  
a lo autocrático del aire.

Revelación de la eternidad  
para los pocos elegidos  
de la esencia colosal  
de la inmortalidad.

# 389

*There's been a Death, in the Opposite House,  
As lately as Today –  
I know it, by the numb look  
Such Houses have – I –*

*The Neighbors rustle in and out –  
The Doctor – drives away –  
A Window opens like a Pod –  
Abrupt – mechanically –*

*Somebody flings a Mattress out –  
The Children hurry by –  
They wonder if it died – on that –  
I used to – when a Boy –*

*The Minister – goes stiffly in –  
As if the House were His –  
And He owned all the Mourners – now –  
And little Boys – besides –*

*And then the Milliner – and the Man  
Of the Appalling Trade –  
To take the measure of the House –*

*There'll be that Dark Parade –*

*Of Tassels – and of Coaches – soon –  
It's easy as a Sign –  
The Intuition of the News –  
In just a Country Town –*

# 389

Ha muerto alguien  
en la casa de enfrente.  
Lo sé por el semblante petrificado  
que reflejan estas casas  
cuando esto sucede.

Los vecinos van y vienen.  
El médico se va en su coche.  
Y de repente una ventana se abre,  
mecánicamente, como un capullo.

Tiran por ella un colchón a la calle.  
Los chicos corretean a su alrededor  
y se preguntan si ahí fue que murió.  
Como yo solía hacerlo cuando era un chico.

Entra el sacerdote muy ceremonioso,  
como si la casa fuera de él  
y como si conociera a todos sus dolientes,  
incluso a los niños.

Luego llegan el sombrerero  
y ese hombre de espantoso oficio  
que debe tomar las medidas del ataúd.

Pronto vendrá el sombrío cortejo  
de borlas y carrozas.  
Y todo ocurre tan natural  
como el anuncio  
que promulgan las noticias  
en un pueblo tan pequeño como este.

# 448

*This was a Poet – It is That  
Distills amazing sense  
From ordinary Meanings –  
And Attar so immense*

*From the familiar species  
That perished by the Door –  
We wonder it was not Ourselves  
Arrested it – before –*

*Of Pictures, the Discloser –  
The Poet – it is He –  
Entitles Us – by Contrast –  
To ceaseless Poverty –*

*Of portion – so unconscious –  
The Robbing – could not harm –  
Himself – to Him – a Fortune –  
Exterior – to Time –*

# 448

Él es el poeta.  
El que de simples sentidos  
destila asombrosas sensaciones,  
y de especies comunes

las más profundas esencias de rosas  
que perecen ante nuestra puerta;  
y nos asombra que no seamos nosotros  
los primeros en ser atraídos.

Y si hablamos de imágenes,  
él es el revelador. El poeta es él.  
El que nos da derecho, por contraste,  
a una pobreza incesante.

Y si hablamos de destino, es tan inconsciente  
que, si lo despojáramos de él, no lo perjudicaría.  
Para él eso es una fortuna  
que nada tiene que ver con el tiempo.

# 642

*Me from Myself – to banish –  
Had I Art –  
Impregnable my Fortress  
Unto All Heart –*

*But since Myself – assault Me –  
How have I peace  
Except by subjugating  
Consciousness?*

*And since We're mutual Monarch  
How this be  
Except by Abdication –  
Me – of Me?*

# 642

Quise desterrarme de mí misma.  
Me hubiera gustado hacerlo.  
Pero las fortalezas de todo corazón  
son inexpugnables.

Y si me enfrento a mí misma,  
¿cómo puedo alcanzar la armonía  
si no es subyugando  
mi propia conciencia?

Y si las dos somos monarcas,  
una de la otra,  
¿cómo puedo lograrlo  
si no es abdicando de mí misma?

# 657

*I dwell in Possibility –  
A fairer House than Prose –  
More numerous of Windows –  
Superior – for Doors –*

*Of Chambers as the Cedars –  
Impregnable of Eye –  
And for an Everlasting Roof  
The Gambrels of the Sky –*

*Of Visitors – the fairest –  
For Occupation – This –  
The spreading wide of narrow Hands  
To gather Paradise –*

# 657

Tengo la posibilidad de vivir  
en una casa más prometedora  
que la prosa: tiene más ventanas  
y sus puertas son más altas.

Sus aposentos son como cedros:  
inexpugnables a la vista.  
Y sus eternos tejados,  
son la techumbre de los cielos.

Sus visitantes se ocupan  
del más hermoso de los oficios:  
sembrar a todo lo ancho  
con sus pequeñas manos  
para cosechar el paraíso.

# 1013

*Too scanty 'twas to die for you,  
The merest Greek could that.  
The living, Sweet, is costlier –  
I offer even that –*

*The Dying, is a trifle, past,  
But living, this include  
The dying multifold – without  
The Respite to be dead.*

# 1013

Muy poca cosa sería morir por ti,  
el más sencillo de los griegos  
podría hacerlo.

En cambio vivir, amor mío,  
es algo más costoso,  
y aún así, eso te ofrezco.

La muerte es una nadería,  
asunto pasado; pero vivir  
es perecer de muchas formas:  
trabajar sin tregua para poder morir.

# 1123

*A great Hope fell  
You heard no noise  
the Ruin was within  
Oh cunning wreck that told no tale  
And let no Witness in.*

*The mind was built for mighty Freight  
for dread occasion planned  
How often foundering at Sea  
Ostensibly, on Land.*

*A not admitting of the wound  
until it grew so wide  
that all my Life had entered it  
and there were troughs beside.*

*A closing of the simple lid  
that opened to the sun  
until the tender Carpenter  
perpetual nail it down.*

# 1123

Cayó una gran esperanza  
y no escuchaste ruido alguno.  
Dentro de ella iba la ruina.  
Oh sutil naufragio que no anunció nada  
ni tuvo testigo alguno.

La mente fue creada para poderosos oficios  
y destinada para motivos espantosos,  
y muy a menudo, se hunde en el mar  
reluciendo en apariencia sobre la tierra.

No presta atención a la herida  
hasta que esta se ha ensanchado  
al punto que toda tu vida ha entrado en ella  
rodeada solo de abismos.

Y al cerrar una sencilla tapa  
que dejaba entrar la luz del sol,  
solo espera que el compasivo carpintero  
la selle para siempre.

# CHANGOSPERROS

Por Carlos Dzul (México)









ALGUNOS AÑOS ANTES





0206

# NUESTROS BEATLES ANDINOS.

## LA GARZONCOLLAZOSMANÍA

### QUE NOS VIO NACER

Por Daniel Arturo Palma Álvarez

**N**i Darío Garzón Charry ni Eduardo Collazos Varón se llegaron a imaginar que marcarían un antes y un después en la historia de la música colombiana, por allá en 1935, cuando fundaron el dueto Garzón y Collazos que, durante su larga trayectoria, rescató toda una tradición musical que ya había visto grandes figuras como la de Alberto Castilla Buenaventura, compositor del “Bunde tolimense” y fundador del Conservatorio del Tolima. Tampoco se imaginaron que su primer disco fuera a sonar con tanta frecuencia, tanta que las emisoras y los bares tendrían que comprarlo casi al por mayor, dado que los surcos de los acetatos se acababan de tanto repetirlo. Ni siquiera en sus sueños más felices y premonitorios presintieron que darían inicio a una “fiebre musical”, una suerte de garzoncollazosmanía, a la luz de la cual empezarán a aparecer otros duetos como Silva y Faccini, y Guzmán y Villalba, en los que harían sus primeros pinos artísticos Rodrigo Silva y Álvaro Villalba, quienes continuarían con el legado de sus ídolos a través de la agrupación Silva y Villalba, nacida en pleno auge de las guerrillas y la lucha contrainsurgente en 1966, durante las míticas fiestas de San Pedro en El Espinal.

La hazaña de todos estos Beatles colombianos no fue minúscula: ellos se dedicaron metódicamente a recopilar nuestra memoria colectiva y nos narraron a la par, sin distinción ideológica o de clase, las historias del guerrillero más conocido de Colombia y de los campesinos más anónimos, pero no menos importantes. Estos maestros fueron una especie de “Funes el memorioso”, porque capturaron el recorrido histórico de todo un pueblo, de muchas décadas, sin olvidar el menor detalle, pero a diferencia del Funes borgiano, los nuestros fueron capaces de poner a nuestra disposición toda esa rica memoria en versos y tonadas, logrando que nosotros mismos, los colombianos que sufrimos de olvido como mecanismo de defensa, pudiéramos recordarla.



Darío Garzón Charry y Eduardo Collazos Varón se dedicaron metódicamente a recopilar nuestra memoria colectiva.

Aunque suene cada vez más distante, ya sea por el efecto del “perreo” reguetonero, del “échale vampiro” del rock, el “devuélveme a mi chica” del pop, o los cambios vertiginosos de nuestra sociedad, hablar de nuestra música tradicional andina, de los bambucos, pasillos, bundes, guabinas, danzas, valsos, es hablar de lo que somos hoy en día. No podríamos comprender la Colombia que nos tocó vivir sin entender aquella que nos huye por las grietas de la memoria, y esto es lo que nos ofrece este gran conjunto de canciones: una manera de recordar constantemente nuestra complicada historia, las tragedias que nos acecharon y que aún nos torturan; los amores de los que somos producto, las costumbres de tiempos idos en los que las serenatas de duetos, tríos y cuartetos eran la manera de consumir las relaciones.

Escuchar estas canciones es sumergirse en el universo de la colombianidad, en sus tradiciones, en sus fiestas y alegrías y, por supuesto, en la violencia que han visto las tierras del Magdalena. Oír “Viejo Tolima”, “¿A quién engañas abuelo?” o “El barcino” es recordar en cada línea los terribles momentos de sufrimiento, violencia y desplazamiento que tuvieron que pasar los abuelos durante, lo que Alfredo Molano llamaría, “los años del tropel”. Es revivir, de forma melancólica, pero muy digna, a todos aquellos que huyeron o murieron en aquellas décadas del siglo XX, en las que los colores rojo y azul sembraron el terror en

los campos y dejaron cruces en los cerros, para que luego los huérfanos vieran llorar a sus abuelos sin entender por qué “a unos los matan por godos y a otros por liberales”.

También hay una reivindicación de la cultura indígena en canciones como “Dulce Coyaima indiana”, en la que se recuerda, con algo de nostalgia, a los sacrificados Pijaos y el posterior mestizaje, mezcla de español, indígena y negro, que dio origen a la rica y variada cultura no solo del Tolima, sino de toda Colombia. En ese sentido, esta música es una reivindicación melodiosa de lo que somos y seremos; una forma de llamar a la unión entre colombianos, de apegarnos a lo que nos es común más allá de las divisiones que nos aquejan; una manera de construirnos culturalmente desde las cuerdas del tiple y la guitarra.



Es un homenaje a la Colombia de antaño, a esa Colombia rural.

Igualmente es una forma de recordar aquellas épocas más simples e inocentes, de amoríos a escondidas y de románticas declaraciones de amor bajo la ventana durante las frescas noches andinas, en las que el pretendiente anónimo cortejaba a su enamorada, pidiéndole dulcemente: “Asómate a la reja, hermosa amada mía, levanta la persiana y escucha mi canción”, para terminar recitándole versos tan apasionados y profundos como “quítame la vida por darte el corazón”, para luego casarse con ella y construir nación desde el lecho. Somos hijos, nietos y bisnietos hechos con la complicidad de “Hurí”.

Es un homenaje a la Colombia de antaño, a esa Colombia rural que, pese a estar marcada por la violencia, era muy inocente, sencilla, humilde, de pueblos perdidos de “casas pequeñas” y a los que querían regresar, “con el alma enferma de tanto padecer”, quienes salían expulsados violentamente o por el paso irremediable del “progreso”; sentimiento nostálgico que queda consignado en la canción “Pueblito viejo”, autoría del maestro José A. Morales e interpretada magistralmente por Silva y Villalba.

Así, como estos desterrados volvían a los pueblitos olvidados, yo vuelvo a estas canciones porque dieron voz a las nuevas generaciones para entender y narrar la Colombia que no nos tocó, pero que, sin duda, nos marcó y, querámoslo o no, cargamos con nosotros. A través de ellas, pude comprender desde muy joven la tragedia de ser tolimense y saberme hijo de la violencia, aquella que se llevó a mi bisabuelo, dos tíos abuelos y dos primos que quedaron perdidos en la historia, pero que viven en mi memoria gracias a nuestros Beatles andinos.

Sin embargo, no todo es trágico, así como no todas las canciones hablan de tiempos turbulentos. Ellas también me han dado versos para crear recuerdos de momentos que no viví, pero que me hubiera encantado ver, como los amoríos inocentes de mis abuelos o el de mis padres cuando se conocieron en su juventud en Herrera-Tolima, por allá en 1985. De igual forma, me han acompañado en las serenatas que mi padre dedica a mi madre en tantos de sus cumpleaños o en las que yo mismo di, en un arranque de vejez prematura, a mis novias de juventud en las calles de Ibagué, antes de que el “progreso” también nos desterrara a Bogotá, a ellas y a mí, en busca de una carrera profesional que hoy no significa nada.

Permitir que el olvido se apodere de esta música, de estos compositores y cantautores es dejar morir una parte de nosotros, una parte fundamental de lo que compone a esta nación mestiza que políticamente no perdona, pero que musicalmente recuerda.

Poesía

# DOS POEMAS DE AMALIA MORENO

## MODO DE LA RESIGNACIÓN

*La gente hubiera podido cambiar*  
pero el español es *así* y la gente tampoco cambia.

# CANCIÓN DEL PALABRERO

Mi realidad es tan pobre  
que me gano la vida comiendo vidrio  
parado en estas botellas, esquiras, bombillos  
voy a tragarme una lámpara halógena de dos metros  
para darle de comer a mis hijos  
y mientras me la trago aquí en la calle  
ustedes van a dejar sus monedas en mis bolsillos  
porque somos diez negros en mi casa todos pacíficos  
negros del Pacífico que a nadie vamos a robar  
y voy a comer vidrio porque soy el padre de familia  
y no voy a comer mierda  
ni más faltaba  
aquí en pleno escenario y con todos mirando voy a comer vidrio  
y espero el aplauso y las monedas  
después de tragarme esta luz halógena entera.

Porque así les haya enseñado a mis diez negros  
a ganarse la vida comiendo vidrio  
y nunca les ha faltado vidrio en la mesa desde que les enseñé  
que el estómago digiere todo la garganta traga entero  
y la boca mejor cerrada  
ellos saben ganarse la vida saben jugársela toda  
con todo respeto señores  
ellos saben que ni de pan ni de cobre  
vive el hambre  
que el aplauso no hace al artista  
y que hay unos que para sobrevivir  
comemos en público vidrio.

# TRES POEMAS DE LEO CASTILLO

## SERENATA

Mientras el amanecer  
trepa el árbol del día toronja  
de mi corazón destila  
una luz esmeralda  
un agua ultramarina  
que te extiende un golpe de ola  
un aletazo de labios.

# AVIÓN DE PAPEL

La poesía es un avión de papel  
que planea sin ruido  
se desliza con un sagrado respeto en el silencio  
abre una grieta de aire en el mundo  
pasa a través con el asombro  
dejando un azoramiento en el ser que solamente  
un objeto con alas suscita al alcanzar nuestra frente.  
No pares en vuelo, no antes de perderte de vista muy hondo  
llevando la herida, el beso la herida del beso, tu rasguño:  
ave de leve papel tornasolado cambia  
no detengas el vuelo  
lleva la vida en tu aerodinámica acción  
no seas la vida simple  
no seas lo que es y no vuela, santa poesía  
no nos dejes caer en la tentación  
del mundo mondo y lirondo.

# CÍRCULO VICIOSO

Helicóptero sin cielo  
aburrido es el ventilador  
en su prisa inútil por llegar a ninguna parte  
aburrída su música inmóvil  
con algún sentido que se me escapa  
salvo si el viento trae  
un indicio de respuesta en el amplio vuelo de su falda  
a la pregunta que nunca formulé.  
Así deambula el río secreto de tu sangre  
sin puerto ni objeto alguno  
así te veo ir y venir sin deber ni tener  
obligado a rematar este episodio  
con un final tontamente predecible.  
Como el de este aparato  
nocturno círculo vicioso  
monótona música de alas, tu destino.

# FRAGMENTO DEL *LIBRO* *DEL DESASOSIEGO*

Fernando Pessoa (Lisboa, 1888-1935)

Pedi tão pouco à vida e esse mesmo pouco a vida me negou. Uma réstia de parte do sol, um campo, um bocado de sossego com um bocado de pão, não me pesar muito o conhecer que existo, e não exigir nada dos outros nem exigirem eles nada de mim. Isto mesmo me foi negado, como quem nega a esmola não por falta de boa alma, mas para não ter que desaboar o casaco.

Escrevo, triste, no meu quarto quieto, sozinho como sempre tenho sido, sozinho como sempre serei. E penso se a minha voz, aparentemente tão pouca coisa, não incarna a substância de milhares de vozes, a fome de dizerem-se de milhares de vidas, a paciência de milhões de almas submissas como a minha ao destino quotidiano, ao sonho inútil, à esperança sem vestígios. Nestes momentos meu coração pulsa mais alto pela minha consciência dele. Vivo mais porque vivo maior. Sinto na minha pessoa uma força religiosa, uma espécie de oração, uma semelhança de clamor. Mas a reação contra mim desce-me da inteligência... Vejo-me no quarto andar alto da Rua dos Douradores, assisto-me com sono; olho, sobre o papel meio escrito, a vida vã sem beleza e o cigarro barato que a expender estendo sobre o mata-borrão velho. Aqui eu, neste quarto andar, a interpelar a vida!, a dizer o que as almas sentem!, a fazer prosa como os génios e os célebres! Aqui, eu, assim!...

(...)

O mundo é de quem não sente. A condição essencial para se ser um homem prático é a ausência de sensibilidade. A qualidade principal na prática da vida é aquela qualidade que conduz à ação, isto é, a vontade. Ora há duas coisas que estorvam a ação — a sensibilidade e o pensamento analítico, que não é, afinal, mais que o pensamento com sensibilidade. Toda a ação é, pela sua natureza, a projeção da personalidade sobre o mundo externo, e como o mundo externo é em grande e principal parte composto por entes humanos, segue que essa projeção da personalidade é essencialmente o atravessarmo-nos no caminho alheio, o estorvar, ferir e esmagar os outros, conforme o nosso modo de agir.

Para agir é, pois, preciso que nos não figuremos com facilidade as personalidades alheias, as suas dores e alegrias. Quem simpatiza pára. O homem de ação considera o mundo externo como composto exclusivamente de matéria inerte — ou inerte em si mesma, como uma pedra sobre que passa ou que afasta do caminho; ou inerte como um ente humano que, porque não lhe pôde resistir, tanto faz que fosse homem como pedra, pois, como à pedra, ou se afastou ou se passou por cima.

## Ilustración y artes gráficas

Por Isidoro Adatto



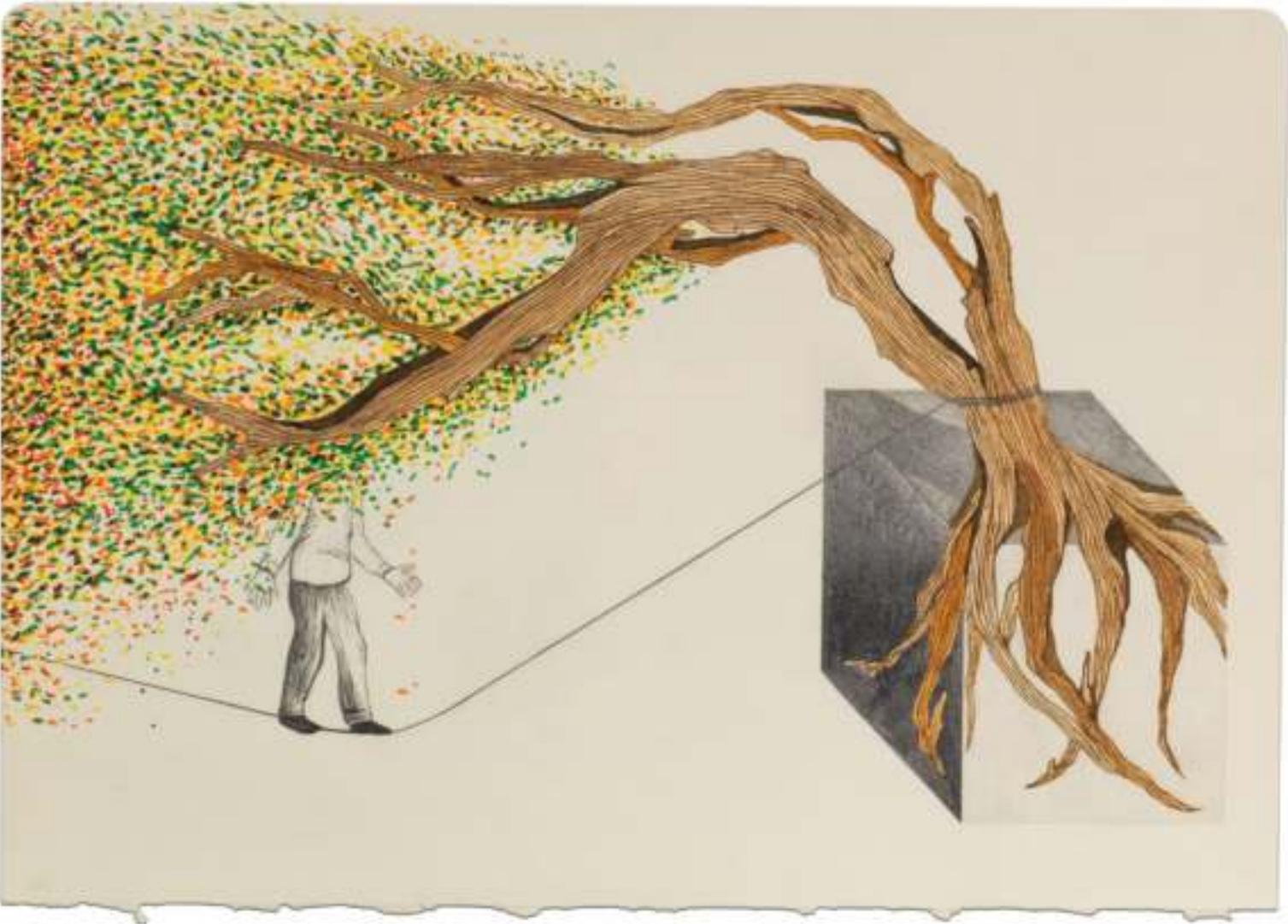
*Smothered Mate*, Tinta, lápiz de color, marcador y lápiz sobre papel libre de ácido, 21 x 30 cm, 2016.

Caido libre. Lápiz, tinta y marcador sobre papel libre de ácido, 30 x 21 cm, 2017.





*Sin título*, Lápiz, tinta y marcador sobre papel libre de ácido, 21 x 60 cm, 2017.

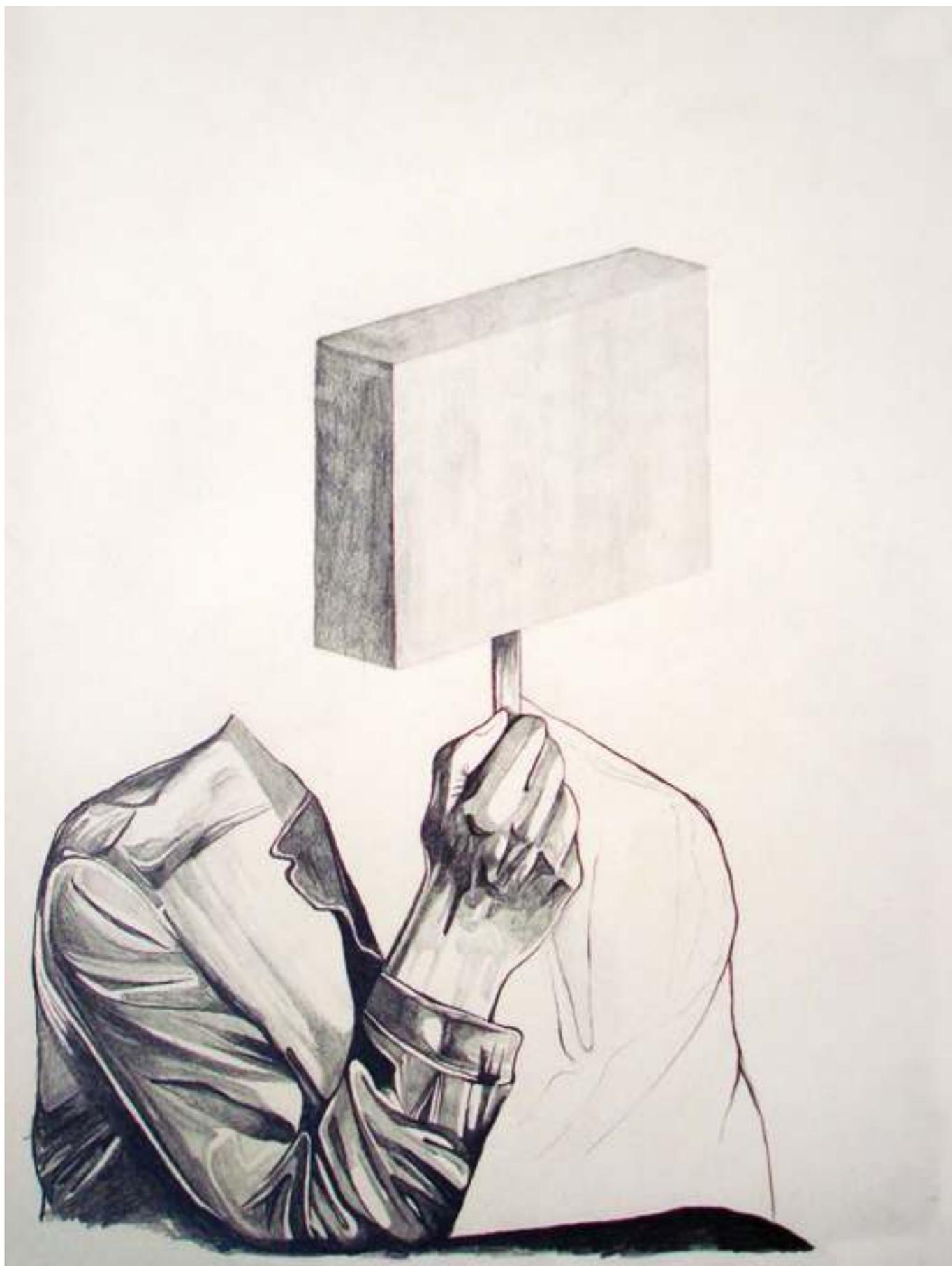




*Llueve sobre quemado*, Lápiz, tinta, acuarela, gesso, lápiz de color y ceniza sobre papel libre de ácido, 55.5 x 43cm, 2018.



*Todo es oh tan real*, Lápiz y acrílico sobre papel libre de ácido, 21 x 30 cm, 2017



Hombre Paleta, Lápiz sobre papel libre de ácido, 19 x 25cm, 2015.

Ensayo

# PAUL CELAN, LA HERIDA SANGRANTE

## HOMENAJE A LOS 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO

Por Samuel Whelpley

*No vendrán las sombras  
una a una si lo que hoy  
se anunció no ha de ser todo (...)  
“Juntos”, Paul Celan.*

### ANTES DEL 23 DE NOVIEMBRE DE 1920

El 10 de septiembre de 1919, se firmó el tratado de Saint-Germain-en-Laye, en el marco de las negociaciones que reordenaron el mapa de Europa después de la I Guerra Mundial. El tratado significó la defunción del Imperio austrohúngaro y el reparto de los territorios de la Cisleitania<sup>1</sup> a las nacionalidades predominantes. Viena dejaba de ser la capital de un imperio, que se autoproclamaba heredero del creado por Carlomagno, para convertirse en la capital de una república de Europa Central. Había desaparecido la idea de Estado unitario supranacional, donde todos tenían derecho; Stefan Zweig describió esos años y esa sensación en su autobiografía *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* (1941):

Nací en 1881, en un imperio grande y poderoso, la monarquía de los Habsburgos, pero no se molesten en buscarlo en el mapa: ha sido borrado sin dejar rastro. Me crié en Viena, metrópoli dos veces milenaria y supranacional, de donde tuve que huir como un criminal antes de que fuese degradada a la condición de ciudad de provincia alemana.

---

<sup>1</sup> Territorios austríacos de la Monarquía Dual.

Aunque el mundo era nuevo, lo viejo se resistía a desaparecer. Joseph Roth, en *El busto del emperador*, describe cómo los ciudadanos se acomodaron a su nueva vida, aceptando las nuevas autoridades, al final, cada uno siguió con su existencia. Algunas cosas cambiaron: se derribaron estatuas, hubo nuevas banderas y algunos nombres dejaron de usarse. Por ejemplo, la actual ciudad de Chernivtsí, en la región de la Bucovina, Ucrania, dejó de usar la forma alemana de su nombre: Czernowitz, para acoger el formato de las nuevas autoridades rumanas: Cernauti.

Cernauti había sido llamada la “pequeña Viena”, donde convivían polacos, rumanos, alemanes y judíos. El idioma de uso habitual era el alemán y la convivencia, incluso con las nuevas autoridades, era relativamente pacífica. En esos tiempos duros, al mediocre comerciante judío de madera Leo Antschel y a su esposa Fritzi Schrager les nació un hijo el 23 de noviembre de 1920, al que llamaron Paul. Ante la llegada de las nuevas autoridades rumanas, la familia se acomodó rápido. El padre “rumanizó” su apellido. Ya no eran los Antschel, ahora eran la familia Ancel.



*Lírico alemán de la posguerra, testigo  
de episodios horribles del siglo XX*

## UNA INFANCIA MULTICULTURAL (1920-1938)

La familia Ancel podría reconocerse como un típico producto del recién desaparecido Imperio austrohúngaro. Padre y madre venían de familias judías asentadas durante siglos en la región. Aquellas que, más allá de la bandera o frontera, eran hijas de una idea social: la del Imperio, y lo que eso significaba. El alemán era el vehículo de esa sociedad. La madre adoraba la cultura alemana y le inculcó ese amor a su hijo, insistiendo en que en su casa se hablara fundamentalmente el alemán. El padre, en cambio, se preocupó por educarlo en la ortodoxia judía y por que aprendiera hebreo. En el instituto donde se educó recibía clases en rumano. Ese ambiente polígloto era típico de la ciudad y su época, y nunca lo abandonaría en su vida. De allí que su poesía, aunque mayoritariamente escrita en alemán, también contenga poemas en rumano:

### Nochevieja<sup>2</sup>

En la última noche del año, estación sin horas,  
enviaste el catafalco joven a que llamara a tu amada;  
de los espejos salieron también a su encuentro las encendidas lágrimas  
en el candelero nevado de amargura, brotado de una sien.  
El anillo apagado en el vaso se asomó a la ventana  
para verla venir a través de nieves con cabellos dormidos;  
se fueron las destrenzadas manos a esperarla en la puerta,  
y arriba en las estancias llegaron para valsar los poetas.  
Pero ella pasó el umbral para afrontar un párpado,  
para ver a su seno despierto adormecerse la criatura...  
Un dado cayó entre las losas, con ojos color albaricoque,  
y la torre de la ciudadela de madera se fue con una sombra.

Pronto, nubes negras aparecieron en el horizonte. La llegada de los nazis, las purgas soviéticas contra los judíos, disidentes y viejos bolcheviques; y el creciente antisemitismo de la sociedad rumana empezaron a afectar a la familia Ancel. El joven Paul descartó irse a vivir en Alemania por la creciente discriminación a los judíos, fue a estudiar Medicina en Francia; sin embargo, mostró mucho desinterés en los estudios y regresó a Rumania para estudiar

---

<sup>2</sup> Del libro *Poemas rumanos*, Paul Celan.

Filología y Lenguas Románicas. Comienza también a escribir poesía, indistintamente en rumano y alemán. Influidor por el surrealismo francés (André Breton, Paul Éluard) dejará testimonio de ello en el libro en que se preocupa por los colores: “Adorno silente lo que él no destruyó: / el negro centro y la roja liza” (Poema “Posesión de ensueño”); la naturaleza y la posesión de ella: “La lila, sola ante el olor del tiempo,/ a los dos abrazados goteando busca/ que miran el jardín desde el balcón abierto” (Poema “Lila en la lluvia”); y los tiempos turbios que se vivían. Uno de sus poemas, “El Olivo”, parece profético:

¿Podemos, cuando comiencen los incendios,  
olivo caminero, lúcidos hasta ti trepar?  
¿Para que con tus ramas, dulces, en delirio  
en el fuego, el gigante, podamos estar?

Estos poemas, escritos entre 1938 y 1948, los recogería en *La Arena de las Urnas* (1948). Pero, en esos tiempos, la poesía quedará a un lado para Paul. Lo importante sería sobrevivir.

### TIEMPOS DE LA SHOAH Y FUGA DE LA MUERTE (1939-1947)

En el verano de 1939, Celan regresa a Cernauti, donde lo sorprendió la guerra. Abandonó la idea de estudiar Medicina y se inscribió en una universidad local para estudiar Filología. Pero, la historia lo alcanzó. La URSS, que venía reclamando la Bucovina, ocupó la ciudad sin resistencia en 1940. Luego, en junio de 1941, los soviéticos programaron una deportación de 4000 judíos acusados de contrarrevolucionarios; sin embargo, no pudieron ponerlo en práctica; la invasión alemana a la URSS, el 22 de junio de 1941, detuvo sus planes. El 5 de julio, los rumanos, esta vez aliados de los alemanes, volvían. En poco menos de un mes, 5000 judíos de 50.000 fueron asesinados, y los restantes quedaron confinados a un gueto bajo administración rumana y control militar alemán. En junio de 1942, se organizó la deportación de los judíos del gueto. Solo debían quedar 500. Sin embargo, el alcalde rumano de la ciudad, Traian Popovici<sup>3</sup>, abogó frente al dictador rumano Antonescu para elevar esa cifra. Nunca se supo cómo lo convenció, pero logró que la cifra subiera de 500 a 15.000. Números escuetos: 1 de cada 3 judíos de la ciudad lograría sobrevivir. En el caso de la familia Ancel, Paul logró ocultarse, pero sus padres aceptaron resignados su destino. 1 de 3 sobrevivió. Sus padres fueron deportados y murieron en campos de trabajo: al padre lo dejaron morir de tifo, la madre sería asesinada de un balazo en la nuca. Fue un golpe duro para el poeta:

---

<sup>3</sup> Fue un abogado rumano, alcalde de Cernauti entre 1941 y 1944. Gracias a su gestión, se salvaron 20.000 judíos de la Bucovina. En el museo Yad Vashem de Jerusalén, es considerado un “justo entre las naciones”.

Álamo temblón

(...) El cabello de mi madre nunca llegó a ser blanco.

Diente de león, tan verde es la Ucrania.

Mi rubia madre no volvió a casa.

(...)

Mi dulce madre lloró por todos.

Estrella redonda, tú enroscas la cola dorada.

El corazón de mi madre fue herido con plomo.

Puerta de roble, ¿quién te sacó de los goznes?

Mi tierna madre no puede venir.



*En el verano de 1939, Celan regresa a Cernauti, donde lo sorprendió la guerra.*

Esas muertes tuvieron un impacto psicológico en el joven Paul, quien siempre fue una persona demasiado sensible. Se sintió culpable de no haber hecho lo suficiente. Paul, sin embargo, se enlistó en un campo de trabajo del ejército rumano en la Transnistria<sup>4</sup>; las condiciones allí eran duras, pero él se sentía más seguro. Estuvo 19 meses, hasta que pudo volver a Cernauti en 1944. Ya no sería el mismo, ahora era un hombre con una herida que sangraría constantemente durante lo que le quedaba de vida. En ese momento, escribió la primera versión de su más famoso poema: “Fuga de la muerte”. Uno de los pocos poemas a los que se han dedicado libros enteros para su interpretación. El título, aunque hace referencia a la idea de escape y supervivencia, también remite al concepto musical de fuga, en el que, mediante 3 voces que parecen perseguirse, se obtiene una pieza musical:

### **Fuga de la muerte**<sup>5</sup>

Negra leche del alba la bebemos por la tarde  
la bebemos a mediodía y de mañana la bebemos de noche  
bebemos y bebemos  
cavamos una tumba en el aire quien yace ahí no está estrecho  
En la casa vive un hombre que juega con serpientes que escribe  
que escribe cuando oscurece en Alemania tu pelo dorado Margarete  
él escribe y se asoma a la puerta y las estrellas brillan él con un silbido llama los mastines  
con un silbido hace salir a sus judíos hace cavar una tumba en la tierra  
y nos ordena toquen pues para el baile

Negra leche del alba te bebemos de noche  
te bebemos de mañana y a mediodía te bebemos por la tarde  
bebemos y bebemos  
En la casa vive un hombre que juega con serpientes que escribe  
que escribe cuando oscurece en Alemania tu pelo dorado Margarete  
Tu pelo cenizo Sulamita una tumba cavamos en el aire quien yace ahí no está estrecho

---

<sup>4</sup> Región ubicada en la orilla izquierda de Dniester en Moldavia, durante la Segunda Guerra Mundial fue ocupada por Rumania.

<sup>5</sup> Traducción de Héctor Abad Faciolince disponible en su blog: [www.hectorabad.com/fuga-de-la-muerte/](http://www.hectorabad.com/fuga-de-la-muerte/)

Son muchas las traducciones que existen de este famoso poema. Para decidir cuál seleccionar fue fundamental la opinión de Ricardo Bada, periodista y traductor español residente en Alemania, a quien debo el primer conocimiento de la obra de Paul Celan.

Él nos grita entierren más hondo las palas en la tierra los otros toquen y canten  
saca del cinto un fierro lo blande sus ojos son azules

ustedes hundan más hondo las palas los otros sigan tocando para el baile

Negra leche del alba te bebemos de noche  
te bebemos a mediodía y de mañana te bebemos por la tarde  
bebemos y bebemos  
en la casa vive un hombre tu pelo dorado Margarete  
tu pelo cenizo Sulamita él juega con serpientes  
Nos grita toquen más dulcemente la muerte la muerte es un clásico alemán  
nos grita saquen a los violines un tono más oscuro así ustedes subirán como humo en  
el aire  
así tendrán en las nubes una tumba quien yace ahí no está estrecho

Negra leche del alba te bebemos de noche  
te bebemos a mediodía la muerte es un clásico alemán  
te bebemos por la tarde y de mañana bebemos y bebemos  
la muerte es un clásico alemán su ojo es azul  
te acierta con una bala de plomo te acierta seguro  
en la casa vive un hombre tu pelo dorado Margarete  
contra nosotros azuza sus mastines nos regala una tumba en el aire  
juega con las serpientes y sueña la muerte es un clásico alemán

tu pelo dorado Margarete  
tu pelo cenizo Sulamita

Pocos poemas con imágenes tan fuertes: el prisionero, el verdugo, la muerte, las duras condiciones del campo de concentración. Pese a sus referencias simbólicas, Paul Celan sostenía que el poema no contenía tantas figuras poéticas: la leche que bebían y que, en ocasiones, era la única comida, realmente era negra. La figura de los mastines, la bala de plomo y los violines son imágenes reales: en los campos de prisioneros existían orquestas para hacer “más placenteras” las condiciones de vida de los presos. Sin embargo, el horror de lo descrito en las imágenes pervive: el hombre que sueña con la muerte, imaginando formas de matar, la Sulamita, la tumba sin nombre, la muerte en la nieve. Celan, en su poesía, describiría el

horror de la Shoa, como en su momento lo hizo Primo Levi en *Si esto es un hombre* (1947) o Viktor Frankl, en *El hombre en busca de sentido* (1946).

Para Paul Celan, la poesía es un escape en tiempos duros. Los soviéticos volvieron y Paul siente que no está seguro en su ciudad natal. Saldrá en 1945, apátrida. No volvería jamás. Ahora su patria sería el idioma alemán. Lo aceptó con incomodidad. Quizás para describir esa sensación paradójica sea necesario citar lo que el actor Dirk Bogarde dijo; él fue de los primeros soldados británicos en llegar al campo de Bergen-Belsen, después de ver el infierno, guardó siempre un profundo rencor hacia los alemanes de su generación, tanto que “se bajaría de un ascensor si tuviera que compartirlo con él”. Pero, Bogarde obtuvo su mayor reconocimiento interpretando alemanes, incluyendo nazis. Celan viviría esa ambivalencia: obtendría el reconocimiento en la lengua de los verdugos de su familia.

Se dirigirá primero a Bucarest, donde fue bien recibido, trabajó como traductor y publicó “Fuga de la muerte” traducido al rumano, en 1947. Sin embargo, no se sintió seguro en Rumania bajo el control soviético y decidió ir a Viena, viaje que hizo a finales de 1947. Antes de salir, tomó una decisión fundamental: publicar sus poemas bajo el nombre de Paul Celan, anagrama de su apellido Ancel.



*El prisionero, el verdugo, la muerte, las duras condiciones del campo de concentración.*

## VIENA-PARÍS (1948-1970)

Celan se dirigirá a pie, apátrida, hasta Austria. Tenía, sin embargo, cartas de recomendación con algunas personalidades del mundo cultural de Viena. Sus poemas fueron publicados y pronto tuvieron gran éxito, en una ciudad que, pese a sus ruinas, aún era un centro cultural de renombre. Un editor suizo mostró su deseo de publicar su libro de poesía que agrupó bajo el título *La arena de las urnas* (1948). Este contenía su aclamado poema “Fuga de la muerte”. Fueron años difíciles. Reconoció que tenía un bloqueo literario; su salud mental, muy frágil desde joven, comenzó a resentirse. Para sobrevivir se ocupó en oficios muy diversos: fue traductor, dio clases particulares de alemán, ruso, rumano, francés, incluso, hebreo. Sufrió reveses literarios. Le disgustó la edición de *La arena de las urnas*, una editorial alemana rechazó su poesía; al parecer, la cultura alemana de la época cayó bajo la influencia de la frase de Adorno: “Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie”. Celan se encargó de desmentir esa afirmación de manera rotunda. En 1952, se casó y logró publicar, en una gran editorial alemana, su poesía escrita entre 1944 y 1952, que agrupó bajo el título de *Amapola y memoria*. Quizás el título de uno de los poemas del libro resume bien el objetivo del autor: “La única luz”. Su creación poética es la única luz que muestra el horror, la muerte, el amor, la poesía, la relación con la tierra, la religión (judía), la solidaridad humana. También el dolor, la herida y la cura; pero, sobre todo, la esperanza.

### La única luz

Las lámparas del espanto son claras, también en la tempestad.  
En la quilla de las barcas frondosas se acercan frías a tu frente;  
deseas que se estrellen en ti, ¿pues no son cristal?  
También oyes ya la leche gotear, para que bebas de los trozos  
el jugo que en sueño sorbiste de los espejos del invierno:  
se te puso el corazón lleno de copos, tus ojos están llenos de hielo,  
tu cabellera rebosante de espuma del mar, te lanzaron pájaros...  
Tu casa cabalgó la lúgubre ola, pero albergaba una estirpe de rosas;  
tal arca abandonó la calle, así fuiste salvado para la desgracia:  
¡Oh blanco hastial de la muerte – su aldea como una Nochebuena!  
Oh vuelo en trineo por el aire – pero volviste de nuevo, atrás  
trepaste al árbol como un niño, allí ahora estás vigilante:  
aquella arca flota aún cerca, pero la llenan las rosas del todo,

pero se acercan presurosas las barcas con las parpadeantes lámparas del espanto:  
tal vez te estallen las sienas, salta a tierra entonces su tripulación,  
entonces monta las tiendas aquí, entonces tu cráneo se comba a los cielos –  
te rebosa la cabellera de espuma del mar, tu corazón está lleno de copos.

El resto de la vida de Paul Celan será un constante sobrevivir en un mundo que no lo comprende, pero que tampoco lo rechaza. Será acusado de plagio, de dignificar el holocausto, de surrealista trasnochado. También tendrá quien lo defienda y reconozca su enorme talento como poeta, lo complejo y elaborado de su poesía, llena de referencias musicales, gnosias judía, cultura alemana y francesa; y la vieja cultura de Europa Central. En la noche del 19 al 20 de abril de 1970, se suicidará arrojándose del puente Mirabeau, que cantó, en su momento, Guillaume Apollinaire, poeta que compartía algunas características de vida con Celan: expatriado, nacido extranjero, escribía en una lengua que no era la suya con una herida de guerra. En el caso de Celan, la herida era psíquica y nunca se curó. Su cuerpo se encontraría varios días después. Hoy se acepta como el más grande lírico alemán de la posguerra, testigo de los episodios más horribles del siglo XX. Prestó su voz a ello y no perdió jamás su amor por lo bello. “Vivo en un lugar, habito en una memoria”.

# LA NAO

Por Gabriela Espejo.

La Nao tenía unos treinta y trabajaba en nuestra casa, puertas adentro, cuando yo era niña. Todos los lunes volvía contando sus épicas aventuras de fines de semana temucanos, por ahí por los tempranos dos miles.

Es verdad que llegaba todos los lunes con caña y la ñata pelá, pero también con su desbordante energía de anfeta, porque tomaba pastillas tráfugas para bajar de peso que le hinchaban las manos, los pies y la dejaban máquina pa' limpiar.

—Negrita, ayúdame a sacarme esta argolla. ¿Cuánto me darán por esta en la tía rica? ¿Te gusta? Mira, tiene brillantes... —Me decía mientras se enjabonaba sus manos rojas, hinchadas y llenas de oros que después empeñaba para comprar CDs, vestidos o cocaína.

El solcito de la tarde se colaba por la ventana de la cocina, y sobre el lavaplatos; meta espuma, carcajadas y cumbia villera, forcejeábamos para sacar los anillos de los pobres dedos de la Nao.



*Detalle de Nao, por Gabriela Espejo. Técnica: pantimedía y óleo sobre tela.*



*Eye drops, por Gabriela Espejo. Técnica: Acuarela.*

La Nao trabajó en la casa un poco más de dos años. Mi mamá cachó que se iba de farras brutales y la echó, porque ya no llegaba los lunes y a veces la angurri la agarraba con unas ganas de llorar que la tiraba a la cama con hipo; el rímel corrido, agüita con azúcar en el velador y todo el despliegue dramático de esos llantos negros. (Te entiendo tanto). Cumbias chorras tristes de fondo, claro está.

Cuando mi mamá la despidió, la Nao se echó al pollo rumbo a Curicó, donde tenía dos hijos y donde su ex, el César; celópata, drogadicto y cuasi homicida, no la seguiría.

Mi hermana y yo seguimos en contacto con la Nao durante un tiempo. Por teléfono y en secreto, porque si mi mamá se enteraba, que se enteró, cambiaría el número y así le perdimos el rastro.

Años más tarde, muchos años más tarde y cuando la de los llantos negros era yo, se viralizó un video en el que una mujer discriminaba violentamente a un haitiano en un bus rumbo a Curicó. Esta mujer era evidentemente la Nao.

Más allá de lo indiscutible, sentí pudor y cariño. Ganas de abrazarla y rescatarla del apedreamiento social. Ganas de decirle: “Nao, ya está, vamos a tomarnos una chela y cuéntame qué pasó”.

Qué ganas de escuchar qué fue de su vida desde que abandonó Temuco. Si logró alguna vez encontrar a sus hijos, ¿cómo sigue la salud de tu mamá?, y cómo es que había llegado a odiar tanto a los negros.

# PRIMERAS PÁGINAS DE LA NOVELA INÉDITA *MANIÁTICO ENGENDRO*

Por Marco Cala

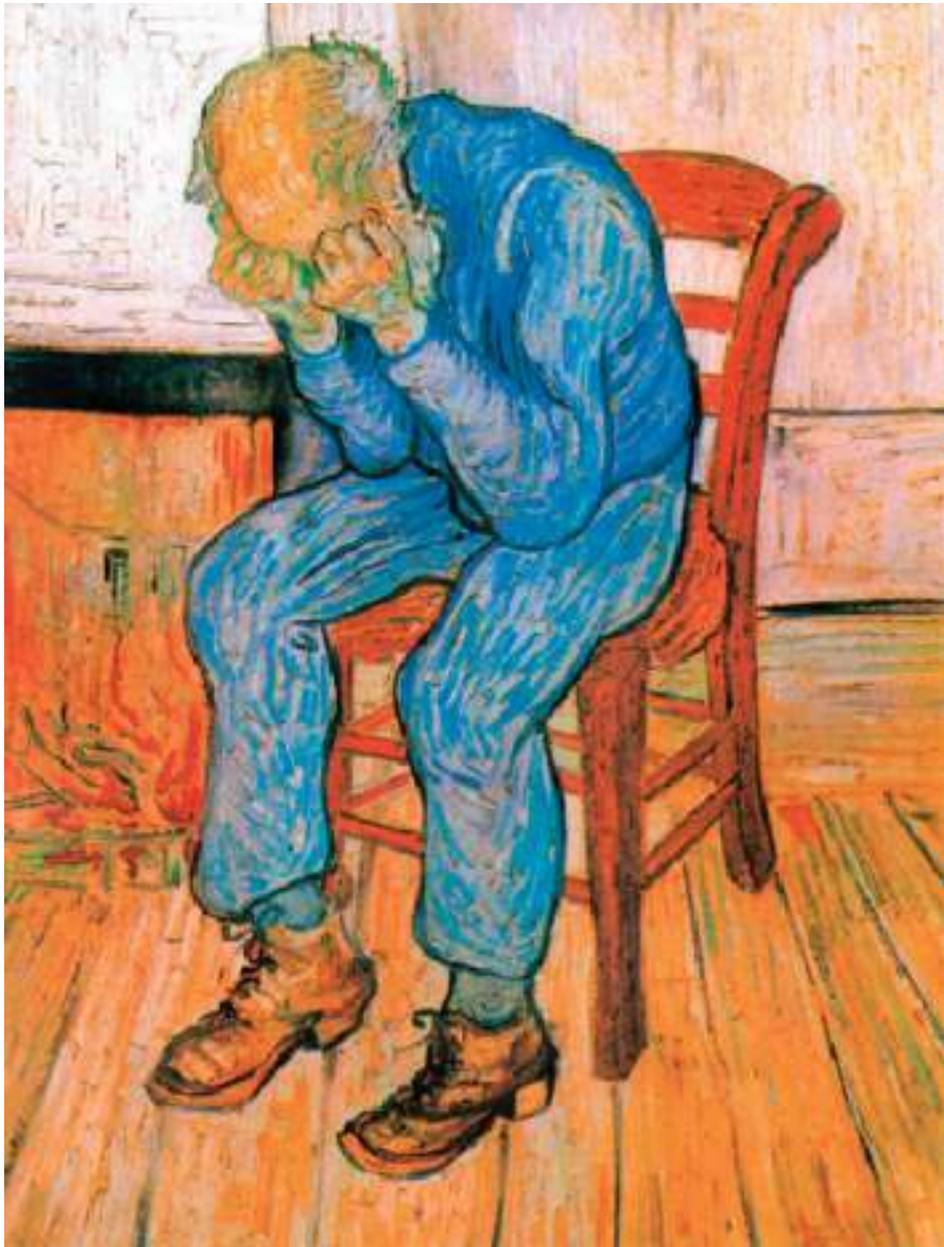
**Bucaramanga, abril de 2051.**

Todos los seres humanos, unos más que otros, a través de nuestras vidas vamos acumulando secretos: misterios personales, manías, cosas que nos han sucedido, acciones que hemos realizado o deseos reprimidos que no hemos querido contar nunca. Incluso las personas más sinceras y extrovertidas se han reservado en un momento de su vida algún asunto privado. Querer blindar estas verdades de la publicidad, cuando implican energías negativas represadas y quien las mantiene ocultas tiene conciencia o se ve asediado por sus secretos, puede resultar en un detrimento de la salud mental y física del portador, que soporta esa carga emocional como quien vive con un defecto físico permanente: el cojo, el jorobado, el impotente. Como un cojo, un jorobado o un impotente aprenden a vivir con su condición, yo aprendí a vivir manteniendo algunos secretos, pero solo uno me atormenta hasta estos días de mi vejez por ser verdaderamente relevante, tan trascendental que si se hubiera sabido, mi vida se habría ido al estanco. De pronto no hubiera sido destruido como artista porque podía demostrar ser uno íntegro, pero sí habría terminado en la cárcel. Aclaro de una vez, no soy un asesino ni un ser despiadado, pero me vi involucrado en hechos horribles en los cuales perdieron la vida animales y personas.

Cuando uno se deshace del peso de un secreto, la sensación es de liberación. Aquello que no contamos suelen ser cosas que están mal vistas, social o éticamente: guardamos secretos, principalmente, para prevenir la vergüenza, la estigmatización o el castigo. En mi caso, mantener durante tantos años en secreto la verdad de los hechos que he callado, obedece a resguardar mi integridad como artista, pero, sobre todo, a escapar del castigo legal que me hubiera acarreado las consecuencias de la espiral de locura en la que caí al ser manipulado y extorsionado, podría decirse, por mi propia conciencia, por mí mismo, o por la peor parte de mí que no era yo.

A mi edad, setenta y cuatro años, sin hijos, sin esposa o compañera sentimental, con la seguridad y satisfacción de haber logrado la más importante de mis metas y anhelos de mi vida, sabiendo que mi nombre perdurará en el mundo por medio de mis libros, no me importa lo que piensen de mí después de muerto si alguien se llegara a enterar de los hechos que tan celosamente he callado durante décadas. Si voy a hacer esta confesión, es porque hace mucho no escribo y me hace falta escribir un último libro, estas memorias, libro sin intención alguna de publicación o divulgación, porque a nadie le interesa salvo a aquellos que se vieron afectados directa e indirectamente por mis acciones, que en realidad no eran

mías, porque las llevó a cabo un ser que podría ser identificado como mi persona pero no era yo, a pesar de que el ácido desoxirribonucleico desmintiera mi decir, no era yo, lo aseguro: ese no era yo. Los que se vieron afectados directamente murieron horribles muertes a manos del ser que podría ser yo pero no era yo; y los que se vieron afectados indirectamente creo que a estas alturas sufrirán de Alzheimer o ya no existen.



*Anciano en pena, Vincent van Gogh, 1890.*

A mi edad, setenta y cuatro años, sin hijos, sin esposa o compañera sentimental, con la seguridad y satisfacción de haber logrado la más importante de mis metas y anhelos de mi vida, sabiendo que mi nombre perdurará en el mundo por medio de mis libros, no me importa lo que piensen de mí después de muerto si alguien se llegara a enterar de los hechos que tan celosamente he callado durante décadas. Si voy a hacer esta confesión, es porque hace mucho no escribo y me hace falta escribir un último libro, estas memorias, libro sin intención alguna de publicación o divulgación, porque a nadie le interesa salvo a aquellos que se vieron afectados directa e indirectamente por mis acciones, que en realidad no eran mías, porque las llevó a cabo un ser que podría ser identificado como mi persona pero no era yo, a pesar de que el ácido desoxirribonucleico desmintiera mi decir, no era yo, lo aseguro: ese no era yo. Los que se vieron afectados directamente murieron horribles muertes a manos del ser que podría ser yo pero no era yo; y los que se vieron afectados indirectamente creo que a estas alturas sufrirán de Alzheimer o ya no existen.

Siempre sentí dentro de mí estar destinado a ser reconocido debido a mi oficio. Tardé mucho tiempo en encontrar ese talento que me otorgara el tan soñado reconocimiento. De joven, trece, catorce años, lo intenté con la música. Mi primera guitarra eléctrica la adquirí, como dicen los informáticos, por defecto. Un día vi en televisión una carrera de motocross y me dio por entusiasmarme con las motos. Miraba las carreras y compré revistas importadas sobre el tema, éstas se conseguían en el centro, en un quiosco de un señor que era el único que vendía revistas importadas. En ese tiempo el internet no existía, si uno quería aprender acerca de algo, le tocaba ir a la biblioteca municipal o si las conseguía sobre el tema, comprar revistas. A mi papá lo molesté durante meses rogándole que me comprara una moto, siempre me contestaba que mejor me compraba un revólver y el ataúd, la moto era un peligro y costaba un montón de plata. Cuando vi imposible convencerlo de comprar la moto, dejé de comprar revistas de motocross y hasta de mirar las carreras por televisión. Mis primeros pinitos en el mundo de la música los di al descubrir grupos como Iron Maiden, AC/DC, Slayer, Megadeth, Metallica, Judas Priest. Me cautivó la energía y el estilo de vida que representaba esta música, y quise aprender a tocar guitarra. Otra vez duré meses molestando a mi papá, rogándole que me comprara una guitarra eléctrica, aparato que valía muchísimo menos que la moto, y era menos peligrosa. Para que dejara de molestarle la vida todos los días a toda hora y siendo una compra menos cara y peligrosa que la moto, mi papá me compró la guitarra eléctrica. No quiero entrar en detalles de mi época de colegial, la adolescencia de la mayoría de personas transcurre sin logros memorables, uno de adolescente es un idiota que no sabe nada pero cree que lo sabe todo. Para no alargar la historia, toqué en dos grupos de metal, Morbidus y Tortura. Un buen día fui a visitar a mi abuelita por parte de madre, llevaba conmigo unas fotocopias con las letras de un trabajo de un grupo colombiano llamado Parabellum. Las dejé olvidadas en su casa y lo próximo que supe es que me querían hacer un exorcismo. Mi papá poco se metía en mi vida desde que le caminara derecho y nunca tuviera la osadía de refutar alguna de sus órdenes. Nunca me dijo nada acerca de la música que escuchaba ni de los personajes con los que tocaba, por lo que ni por la cabeza se me pasó que pudiera hacer algo tan vejatorio en mi contra: desapareció mi colección de discos (no eran muchos, unos quince) y mi guitarra. Le reclamé, se formó la de Troya, y esa fue la primera vez que me pegó a mano limpia, siempre lo había hecho con una correa. Hasta ahí llegaron los sueños de ser músico. Después de prestar el servicio militar, me obligó a estudiar derecho. Derecho o para la calle. Y estudié esa carrera y tomé

aguardiente y cerveza y metí perico y fumé marihuana toda la que pude durante toda la carrera. Cuando me gradué le entregué el diploma y le dije que hiciera lo que quisiera con ese papel, era más suyo que mío. Nunca ejercí, para ganarme el sustento, me convertí en el mandadero de la casa, haciendo mandados que cualquier pelagato podía realizar. La relación con mi papá se tornó tensa, pues él esperaba que yo me decidiera a darle uso al título de ladrón que había logrado, pero nunca lo complací. Y por no hacerlo, me tocaba aguantar la cantaleta y el “no sirve para nada”, “usted es un vergajo inservible” eran pan de cada día salidos de la boca de quien me mantenía.

Desde pequeño me gustó la lectura. Los primeros libros que recuerdo haber leído son tomos de enciclopedias, luego me entusiasmé con los comics, Condorito mi preferido. Recuerdo mucho un par de novelas gráficas que me regaló alguien cuando cumplí doce o trece años: “Alí Babá y los cuarenta ladrones” y “La lámpara de Aladino”. El arte gráfico de estos libros era para mí algo totalmente nuevo, muy por encima de los dibujos caricaturescos de los Condoritos que tanto amaba. Y las historias eran fascinantes y envolventes. Muchos años después sabría yo que eran clásicos de la literatura universal cuando leí “Las mil y una noches”. Mientras estudiaba derecho me dediqué a leer mucha filosofía, no así novela, pues la veía, erróneamente, como un género menor. Pero no tardé en desilusionarme de la filosofía por culpa de los propios filósofos que tanto me habían cautivado, pues investigando acerca de los autores me di cuenta de que muchos predicaban en sus escritos una cosa y en la vida hacían otra que contradecía sus convicciones. Desilusionado, busqué refugio en la novela. La primera novela que leí se titula “El delfín”, escrita por Álvaro Salom Becerra. Yo tenía catorce o quince años cuando la leí. Me cautivó por su carácter de denuncia, una radiografía de la podrida política colombiana. Tengo setenta y cuatro años y no he visto mejorar al país nunca, siempre cuesta abajo, somos un país de cafres, corruptos, ladrones, avivatos y, lo peor, rezanderos. Por mí que eliminen todo rastro de esta puerca raza y este cagadero con una bomba atómica.

A medida que iba conociendo nuevos novelistas, más me convencía de que yo podía escribir una novela. Comencé a tomar apuntes y a idear la trama de la que sería mi primera obra. En mi casa la situación con mis padres no cambiaba, yo hacía de mandadero y recibía gratis el alpiste y la dormida. Mi mamá me criticaba por no tener metas en la vida y a los treinta años conformarme con hacer mandados, mi papá moriría esperando que yo me decidiera a ejercer como abogado y estrenara el título de ladrón que me había ganado en la universidad. Tres meses después tenía listo el borrador de mi primera novela, “Macabros hallazgos acerca de la evolución femenina”. Durante dos años continué siendo el mandadero de la casa y escribiendo más novelas: “Matar a Bukowski” y “Pesadilla editorial”. Participé en muchos concursos, envié manuscritos a distintas editoriales, siempre con el sueño de ser publicado y llegar a vender muchísimos libros y ganar dinero y vivir de la literatura para demostrarle a mi papá que sí servía para algo en la vida. Mi papá siempre me crio con mano dura, quizás porque quería formar un carácter fuerte en mí, pero eso no lo entiende uno de joven, para mí era un tacaño y un tirano que me tenía como alguien inservible y no productivo para la sociedad. De su implacable manera de criarme, destaco en su favor que nunca se metió en mi vida personal, desde que obedeciera sus mandatos y en ninguna circunstancia cuestionara sus convicciones, él no se metería conmigo. Desde mi época de colegial me gustó el alcohol, fumar marihuana, después en la universidad empecé a consumir cocaína. La cantaleta era por parte de mi mamá, mi papá nunca se pronunció al respecto. Yo quería

demostrarle que sí era bueno para algo en la vida, y sufría por eso, por ser un mantenido suyo y no tener voz ni voto en la casa por el hecho de que no producía un peso. “El día que produzca plata, se va de la casa y hace lo que quiera con su vida, mientras no produzca, le toca quedarse acá y marchar derecho”, era una de las frases que más repetía mi papá, su frase cumbre era: “Le hace falta comer mierdita de la buena”. Llegó el momento en mi vida, después de los treinta, en que finalmente me rendí y me di cuenta al mismo tiempo de que con mi papá había que hacer las cosas a su manera, primero que todo, con él nada era regalado, todo había que ganárselo, y como a mí nunca me gustó el trabajo, pues no me podía ganar nada.

En el año dos mil siete publiqué, de manera independiente, mi novela “Matar a Bukowski”. Sorprendentemente, cuando mi papá supo de este emprendimiento, se ofreció a pagar la mitad del costo del tiraje de mil copias. Él nunca fue una persona interesada en la cultura o el arte, su interés más grande era hacer plata, ahorrarla, invertir y hacer crecer su fortuna. Dos o tres veces en mi vida lo vi yo leyendo un libro, la prensa sí la leía todos los días, su nivel de cultura general era bastante aceptable, además, era profesional en el área de la salud. Pero su inteligencia máxima se veía reflejada en los negocios. Durante dos años me vio escribiendo en el computador, sabía que me habían rechazado en varias editoriales, creo que al ver que no me di por vencido y decidí publicar mi novela de manera independiente, se ofreció a ayudarme monetariamente en dicha empresa quijotesca. Siendo una persona que veía la realidad de las cosas de manera sumamente objetiva, mi padre siempre supo respetar a los artistas. Dos veces llegó a la casa con obras de artistas importantes de la región. Un cuadro y una escultura, regalos de los maestros, que él apreciaba mucho, pero confesaba: “Esto me lo regaló el maestro tal, porque quería que le prestara plata, pero no se pudo, ese negocio estaba muy chimbo”. Siempre supo respetar a los artistas porque sabía que el arte era trabajo. Una vez me confesó, ya muy viejito, que nunca me había refutado por mi escritura y me había colaborado monetariamente para ese fin porque antes de casado tuvo un amigo que escribía novelas y le llegaba al consultorio a contarle lo que sufría tratando de que le publicaran y siempre le daba dinero. Le dolía mucho ver la lucha por la que pasaba un artista y reconocía que para hacer obra se necesita talento, paciencia, tiempo y trabajo, los mismos menesteres implícitos para llegar a ganar dinero y hacer un “capitalito”, como él decía. De pronto le daba pesar ver a gente que “comía mierdita de la buena” y no lograban sus cometidos.

Se publicó “Matar a Bukowski”, yo solo, vendí cerca de quinientas copias en diez meses. “Vender” es un decir, ya que cambié ejemplares por tres cervezas, por pases de perico, por otros libros, y en muchas ocasiones solté ejemplares por la suma que me pudieran dar. Me hicieron entrevistas en una revista literaria y en el periódico local más importante. Por supuesto que le mostré las entrevistas a mis padres, a mis tíos, a mis primos, a mi abuelita materna que aún vivía. Pero fue alegría momentánea, porque a pesar de publicar y haberme dado a conocer, no había ganado un puto peso y frente al señor de la plata seguía siendo el mandadero de la casa.

Mi papá padecía la enfermedad de Parkinson y la toma de medicina durante ocho años terminó dañando sus riñones y le diagnosticaron insuficiencia renal, por lo cual fue remitido a diálisis. En ese momento tenía ochenta y seis años. Verse así de disminuido lo cambió para bien. A los dos años de entrar a diálisis, me escrituró el apartamento donde yo vivía y otras cinco propiedades.

—Eso es para que usted viva, no se vaya a tirar la plata en trago y viejas, tiene que ser responsable, no se vaya a tragar en un abrir y cerrar de ojos lo que yo hice con tanto esfuerzo.

—No, señor, cómo se le ocurre. Gracias, gracias, la verdad, qué detallazo, creo que ni me lo merezco.

Sorprendentemente dijo que sí me lo merecía porque lo estaba acompañando y me estaba portando como un buen hijo.

—Qué tal, Ito, yo le hubiera hecho caso a usted y estuviera trabajando como abogado, el propio ladrón con título, se imagina que estuviera por allá en Bogotá ganando un montón de plata, dígame, quién venía a verlo, a cuidarlo...

—Pues sí, por ese lado me sirvió que fuera vago...

Su enfermedad nos unió y lo hizo dar el brazo a torcer. Lo acompañé durante los seis años que duró en diálisis. Sagradamente, lunes, miércoles y viernes, así estuviera amanecido de la farra, lo recogía y lo llevaba en su silla de ruedas a la diálisis y luego de la diálisis a la casa, lo acompañaba a comer, me acostaba con él, mirábamos televisión y hablábamos del pasado, siempre del pasado.

—Ito, ¿usted por qué me casó tanto de joven?

—Imagínese, yo tanto que lo casqué, y no fui capaz de enderezarlo...

Me le acostaba encima y le hacía presión en el pecho mientras le anunciaba: “Ahí viene la plancha número tres”, “la plancha número cuatro”, y a medida que anunciaba una nueva plancha ejercía más presión en su pecho hasta que mi mamá decía que no más, que lo dejara quieto porque le iba a hacer explotar el catéter que tenía en el pecho. Él recordaba que esa misma me hacía cuando yo era un niño de cinco, seis años, la plancha de presión.

Ya con plata, y reconciliado con mi papá, me fui olvidando de la literatura. Ya no tenía que probarle nada. Primero dejé de escribir, tenía apuntes para dos novelas, pero nunca empecé a ejecutarlos, cada vez menos leía hasta que me alejé por completo de las letras. Mi papá reconoció que yo sí servía para algo, que era escritor y que era buen hijo, dejó de tacañear y en el momento que debía ser asegurado mi situación monetaria. Pero una verdadera pasión nunca muere, si bien ya no tenía nada que probarle a mi papá, sí tenía que probármelo a mí mismo, y dos años después de no haber tocado un libro o un teclado, me propuse volver al ruedo literario. Publiqué “El atentado en contra de Shakira y su vida después del holocausto nuclear”. Se la ofrecí a un conocido y este me propuso hacer una doble presentación, en Barrancabermeja y Bucaramanga, él tenía contactos para organizar todo por medio de una institución en la que trabajaba. Así se hizo y resultaron interesantes los eventos. Las copias se pusieron a la venta en la página de una librería, en la misma librería, en un bar, y en la calle las que yo llevaba siempre debajo del brazo en una bolsa del Éxito. Al año siguiente publiqué “Pesadilla editorial”, el lanzamiento se llevó a cabo en el bar de un amigo, pagué ciento cincuenta mil pesos de cerveza y él organizó el lugar para el evento. El día anterior al evento fui al bar a ultimar los detalles, me puse a tomar cerveza y a olerme una bolsa de perico mientras hablaba con mi amigo, el dueño del bar. Salí a fumarme un cigarrillo en la calle y vi a una pareja que llegaba. Eran jóvenes, de treinta y pico él, ella por ahí de treinta, hermosa. Me habla el hombre y me pregunta si yo soy Marco Cala. Que sí, le contesté, y me pregunta si no me gustaría ser publicado por una editorial importante. Yo, pensando que era broma, no lo tomé en serio.

—Cuál editorial importante ni qué nada, mejor venga mañana que voy a hacer el lanzamiento de una novela...

Amanecí en mi casa con una puta tomando cerveza y oliendo perico. A las dos de la tarde la despaché y traté de descansar hasta las siete de la noche. Me bañé, me afeité, me eché gotas en los ojos, me vestí, me perfumé, me tomé dos cervezas que había en la nevera, armé una pipa con marihuana, le metí un par de caladas y me fui a atender el lanzamiento de mi tercera novela publicada: “Pesadilla editorial”. Fue la noche perfecta. Más de sesenta personas asistieron, al final del evento se me acercó el hombre que me había hablado la noche anterior y me dio una tarjeta de presentación en la que se lo acreditaba como asesor editorial de una de las editoriales más importantes de Latinoamérica. Casi me orino de la emoción, todo el trabajo de diez años por fin se vería recompensado, sin estarlo buscando, sin aspirar ya a ser famoso ni hacer dinero de la literatura para demostrarle a mi papá que yo sí podía producir me llegaba esta oportunidad. Quedamos en encontrarnos días más tarde para hablar con calma.

Para no alargar este pasaje que hubiera podido ser el comienzo de la realización de un sueño, todo terminó en que me querían publicar, pero querían también que yo les pagara treinta millones de pesos. En mis novelas “Matar a Bukowski” y “Pesadilla editorial” criticaba fuertemente a las editoriales y su funcionamiento, y a aquellos escritores ficticios que no eran más que un producto forzado al público y se habían ganado su lugar en el mundillo de la literatura por factores ajenos al talento y más cercanos a gratitudes por favores, complacencias a amantes y pagos a cambio de publicaciones. No me dio rabia que quien me contactó me hubiera propuesto pagar por publicarme, siendo objetivo, poniendo los pies en el mundo real, sabiendo que las letras hacía mucho tiempo eran un negocio, y reconociendo que, como mi papá decía, “es que la platica vale”, lógicamente, el riesgo lo asumía quien ponía la plata. Una editorial no iba a asumir un riesgo monetario por publicarle a un autor nuevo, a un desconocido, mucho menos a un novelista, la narrativa, en un cagadero como mi país que tiene unos índices de lectura paupérrimos, es lo último que un “lector” va a escoger para comprar en una librería, en Colombia lo que se vendía en esos momentos, de lo que vivían las editoriales, eran los libros basura, literatura de autoayuda, el libro de memorias de una reina de belleza, el libro biográfico de un cantante de música popular, libros acerca de políticos, pagados por ellos mismos para engrandecer su nombre, libros amarillistas sobre investigaciones de escándalos de corrupción o crímenes de alto perfil, libros acerca de cómo criar a los hijos y todo tipo de libros instructivos, todo eso daba ganancias a las editoriales, mas no la novela, de veinte o treinta novelistas publicados regularmente por una editorial, uno o dos eran rentables. Muchos me animaban a pagar, era mi sueño, por lo que había luchado más de diez años, otros, que conocían mi obra y sabían de mis convicciones, me desanimaban a hacerlo, que no me podía vender, aseguraban, y me acordaba de aquellos que se vendieron y terminaron siendo una caricatura de sí mismos, un Gonzalo Arango que tanto predicaba en su nadaísmo, para traicionar a sus seguidores y terminar diciendo, cuando levantó noviecita nueva, que había encontrado a dios. Pensé que treinta millones era mucho, un capital, y que la cotización, ítem por ítem, estaba inflada, ellos no iban a perder, pero tampoco iban a quedar neutros, algo tenían que ganar sin vender un solo libro. Según mis cuentas, con quince millones costeaban todo lo que prometían, y se embolsaban quince milloncitos. Pagar y ser publicado por una de las más importantes editoriales del continente, o no pagar, posar de subversivo y continuar en la lucha del escritor independiente, ese era el dilema. Me prometían publicidad y distribución nacional, presentaciones en la feria internacional del libro de Bogotá, y apariciones en radio y televisión. Me dejé tentar por la

oferta y el nombre de la editorial y le ofrecí quince millones a quien me contactó. Según él, eso no alcanzaba ni para la impresión de dos mil copias. Ofrecí entonces veinte millones, como el máximo esfuerzo que podía realizar. Me llegó un correo aceptando la oferta, pero según quien me contactó, le había tocado rogar y convencer al consejo editorial de mi calidad para aceptar esa oferta. Dijo que me iban a poner un editor para hacer la novela más comercial, un “capo”, así lo llamó el asesor editorial. Me dio su nombre e investigué en internet quién era el “capo” de la literatura. Un recién graduado de literatura que hacía una especialización en una universidad de Italia. Otro de la rosca, pensé. Esta gente de las editoriales no sabe nada de literatura, un editor general no llega a leer dos o tres libros al año, ellos están en otro negocio, leer es lo que menos les interesa. Una editorial es una empresa como cualquier otra, en la que los puestos de dirección se reparten a dedo según intereses ajenos a la literatura, el que sabe está estancado toda su vida en un puesto intermedio y el que no sabe nada de nada es gerente.

En la mesa estaban cuatro novelas para escoger una para ser publicada. “Matar a Bukowski”, “Pesadilla editorial”, “El atentado en contra de Shakira y su vida después del holocausto nuclear” y “Macabros hallazgos acerca de la evolución femenina”. De las tres que estaban publicadas, la que más había gustado, y a su vez la más literaria, era “Pesadilla editorial”, pero comercialmente “El atentado en contra de Shakira y su vida después del holocausto nuclear” o “Matar a Bukowski” podían ser más atractivas al público por los nombres que manejaban, Bukowski y Shakira. La elegida para publicación debía ser una de estas dos novelas. Solo quedaba escoger cuál para empezar el proceso de publicación. Pero todo se fue al piso cuando me dice el asesor editorial que de suscitarse cualquier lío jurídico por el uso de los nombres de Shakira o Bukowski en la novela, o por su contenido, yo debía firmar un documento donde los exoneraba de cualquier responsabilidad, pero sí debía cederles todos los derechos sobre mi obra. Querían que les pagara veinte millones de pesos, un montón de plata, un “capo” que nunca había escrito una novela iba a editar la mía para hacerla “comercial”, y si demandaban por el uso de los nombres de Shakira o Bukowski en las novelas o en su contenido, yo tenía que responder judicialmente pero todos los derechos sobre las novelas los tenía que ceder a la editorial. Mal negocio, además, pensé, me ofrecen muchas cosas y ya decía mi papá que entre más le ofrezcan a uno en un negocio, más debe alejarse a pensarlo. Finalmente desistí de pagar para que me publicaran. Independiente, tenía total control sobre mi obra, con lo que había logrado hasta ese momento me sentía orgulloso, seguiría escribiendo y publicando de manera independiente, sin mayores pretensiones que entretener a quien me leyera, tarde o temprano mi obra sería reconocida y valorada en la proporción que se merecía.

# AVE DE PASO

Por Eudes Toncel Rosado

*Y así al ver a esa niña wayuu que no sabía pastorear, que había olvidado el saber de sus ancestros y que vagaba sola en la oscuridad y el desierto fue que conocí esta historia. La de una hierba salvaje que venía salvadora y como langostas arrasó. Tomó otras formas, otras hierbas y siempre la codicia la acompañó. Y así, una gran bestia wanüülü despertó. Y por toda la tierra su sombra se extendió. La voz de los muertos nos advirtió, pero a los sueños ya no podíamos escuchar. Ya los vientos vienen con fuerza a borrar nuestras huellas sobre la arena. Por eso canto hoy para que los wayuu y alijunas no olviden lo que el viento del verano borra. Para que esta historia la canten los pájaros y así permanezca, en el lugar de los sueños y la memoria.*

Canto, película *Pájaros de verano*.

En una árida rancharía en medio del desierto guajiro, una joven: Zaida Pushaina (Natalia Reyes) sale de un año de encierro después de su menarquía, en este ritual bailan, comen y beben, presenta los tejidos que elaboró; su madre Úrsula Pushaina (Carminia Martínez) le da pautas sobre cómo ser una mujer wayuu, el palabrero Peregrino (Vicente Cotes) toca el tambor.

Zaida danza en círculo persiguiendo al danzante que de espaldas esquivo el intento de tumbarlo, aparece Rapayet Abuchaibe Uliana (Juan Acosta), sobrino de Peregrino, al terminar la danza, le dice al oído a Zaida: “Tú vas a ser mi mujer”. “Alguien necesita de nuestra ayuda, pero también puede traernos mucho dolor”, dice Úrsula a Zaida como interpretación a un sueño con su abuela muerta.

Finalmente, Úrsula y Rapayet hablan del respeto y la dignidad que ella infunde en la región por la fidelidad a su linaje y el poder económico que ostenta, ella le muestra el talismán de su clan que permanece a su resguardo. Peregrino ofrece unos collares como parte de la dote para casar a su sobrino con Zaida, pero los Pushaina aseguran que esperan a alguien con más prestigio y se establece que la dote por ella será fijada en 30 chivos, 20 reses y 5 collares.

## LA TRAMA

La historia que se propone contar la película *Pájaros de verano* está inspirada en supuestos hechos reales ocurridos en la región de La Guajira (extremo norte de Colombia) entre las décadas de 1960 y 1980. Es lo que se nos promete mientras asistimos un relato sobre el cultivo y venta de marihuana en el seno de una familia indígena de la etnia wayuu, asentada en el desierto guajiro y conformada principalmente por los integrantes mencionados en la trama del relato precedente, que resume la primera parte de la película.

A continuación vemos a Rapayet andando por el desierto, trae en el hombro una caja de whisky que entrega a unos señores, luego se encuentra con su amigo Moisés (John Narváez), celebran por el corone con la transacción del whisky que sugiere una acción de contrabando. César, el mesero de la cantina donde toman, les sugiere que los gringos del Cuerpo de Paz andan buscando marihuana y se establece la posibilidad de reinvertir el dinero del contrabando de café en conseguírsela a los gringos. Moisés y Rapayet inician una peregrinación hacia la sierra nevada, lugar donde vive su tío Aníbal Abuchaibe Uliana (Juan Bautista), allí cultivan la marihuana que, segundos después, le entregan a los gringos que estaban en el desierto, pero ahora en las playas de Palomino, y otra vez coronan.

Rapayet se dirige donde los Pushaina con la dote para desposar a Zaida, Úrsula le advierte que de tanto andar con alijunas se olvidó de las costumbres y le ordena que mande al palabrero a negociar el matrimonio. Zaida y Rapayet duermen juntos en una hamaca, en medio de la silenciosa noche, llega Moisés con músicos vallenatos, ella tiene en sus brazos a su primogénito Miguel Dionisio Pushaina Abuchaibe. Moisés le regala una camioneta a Rapayet: “Ya no estamos pa’ chivos, Rapa”, hacen piruetas manejando, mientras beben y hacen tiros al aire.

*Wayúu, ya compartes hamaca. Tu camino es alegre y sencillo. Úrsula te ha aceptado en la familia, ya estás con los Pushaina. Tendrás que probar quién eres. Aprenderás que lo difícil no es tener familia ni hacerla crecer. Lo difícil con una familia es mantenerla unida.*

Canto, película *Pájaros de verano*.

## EL CAMINO

“Nosotros entramos realmente investigando un poco sobre la historia de la bonanza marmimbera, pero también las historias que no habían sido contadas y ese lugar en el que estaban esas historias y lo que pasaba en la trastienda. Logramos entrar y contar las cosas desde ellos, siempre con mucho respeto, todas las cosas que establecíamos en el guión, que eran tradiciones y costumbres propias, tuvieron la aprobación de las comunidades para que fuera una representación muy verídica”, advierte la directora Cristina Gallego en una entrevista para Radio Francia Internacional en la premier de la 50 quincena de realizadores del Festival de Cine de Cannes 2018.

Sin embargo, el fenómeno del narcotráfico para este periodo en La Guajira tuvo su ojo de huracán en el mundo alijuna de los criollos y mestizos no indígenas, ni negros; y, en este negocio, los indígenas wayuu estaban tan marginados que solo unos pocos estuvieron involucrados como tristes peones; de allí el primero de un conjunto de elementos fallidos en la trama de esta película.

Cannes es un gran escenario para mostrar relatos mistificados y exotizados de comunidades indígenas alrededor del mundo y que suelen aparecer distorsionados en el relato colonial surgido desde el norte global y su patriarcado blanco encarnado en Ciro y Cristina como sujetos mestizos que traen desde su experiencia al cine los retazos de estéticas romantizadas del sur para coquetearle perversamente a las representaciones racializadas y etnizadas que los europeos, y un poco también los cachacos quieren ver, cuando quiera que se imaginan desde Europa o Bogotá la emergencia del fenómeno del narcotráfico en las antípodas de la nación colombiana.

El desafío de abordar esa complejidad en el margen es mayor cuando se trata de poner en imágenes, relatos de poblaciones indígenas que tienen de por sí, una problemática inserción en las dinámicas económicas del mundo colonial y del proyecto republicano de la nación colombiana.

En el relato de Ciro y Cristina lo wayuu opera como un falso centro de gravedad que nos promete exotismo, superstición, etnicidad, marginalidad y violencia, a un precio impagable para las tradiciones que pretenden ser informadas. En este sentido la trama es fallida y en el camino surgen un montón de distorsiones e imprecisiones que contradicen el relato antropológico con amplia bibliografía para los wayuu y que evidentemente no fue revisada con juicio, para dar la versión “verídica” del asunto.

En la trama subsecuente aparecen gestos que así lo demuestran: matan a Peregrino el palarbrero en medio de una negociación, Rapayet embarca a la familia Pushaina en una guerra sangrienta que contradice el sistema de parentesco wayuu donde el marido de la hija no le traslada conflictos de sangre a la familia de esta; aparece el Cuerpo de Paz como los promotores del lado gringo del negocio de la marihuana y de actores periféricos los wayuu pasan a controlar los procedimientos de comercialización y exportación de la hierba. Nada más lejos de la alijuna realidad que aún gobierna el departamento de La Guajira.

En la película los límites del territorio wayuu son imprecisos, confusos e inexactos, extendiéndose ambiguamente hasta la Sierra Nevada de Santa Marta, donde habitan los indígenas

kogui, arhuacos, wiwas y kankuamos. El sistema normativo y el uso de la palabra en las negociaciones se muestra como un órgano estático y rígido; esto nada tiene que ver con la plasticidad con la que este sistema es aplicado todavía hoy, para los más diversos procedimientos de negociación en el mundo wayuu. En una escena se ve la injerencia de autoridades de distintas comunidades en los problemas de los Pushaina y en un hecho inédito como increíble Úrsula es obligada a entregar el talismán de su clan. Por solo mencionar algunas de las distorsiones e imprecisiones que se pueden enumerar a partir de la fallida trama.

## LA TRAMA

Leónidas Pushaina (Greider Meza) bebe licor a pesar de su corta edad, Úrsula lo regaña. Zaida, Rapayet, Peregrino, Leónidas y Úrsula debaten sobre el nombre del bebé que lleva Zaida en su vientre. Los hombres beben, las mujeres cocinan. Llega Moisés con la noticia de que necesitan 10 quintales y solo cuentan con 6, bajan burros cargados con marihuana de la sierra: “Santa Marta Gold, de las semillas de los gringos.

Se encuentran a los policías, les pasan una coima y son escoltados en la vía. Llegan con la marihuana al desierto a una pista donde están tres gringos y tres avionetas. Reciben el pago por la transacción, la pesan: 23 kilos. Tienen una conversación sobre el contenido de una de las avionetas, donde encuentran marihuana comprada por los gringos a otro proveedor.

Moisés mata a dos de los gringos: “Dile a Bill que los negocios se hacen con nosotros”, le dice Rapayet al gringo que sobrevive, que parte en su avioneta mientras comienzan a dismantelar y enterrar las otras. Aníbal, Rapayet, Úrsula y Peregrino debaten sobre los dos homicidios de Moisés y le sugieren que se deshaga de él. Rapayet, varios de sus escoltas y Peregrino, se dirigen hacia una parranda donde Moisés celebra el corone y escuchan la canción que les compusieron: “el gavilán mayor”. Peregrino le dice que por haber derramado sangre en territorio wayuu debe ofrecer una compensación: salir del negocio. Moisés en adelante se encargaría solo de coimear a la policía y hasta allí se limitaría su participación.

Leónidas acompaña la entrega de marihuana que tenían prevista para ese día. Úrsula dice a Rapayet que un pájaro, el cardenal guajiro ha estado visitándoles para cobrar una ofensa. La entrega resulta infructuosa, pues Gabriel y las personas que bajan con la hierba de la sierra nunca llegan. Rapayet va a indagar el porqué de la demora y encuentra varios cuerpos masacrados en medio de la vía. Rapayet mata a Moisés. Nace Indira, su hija. Los Pushaina y Rapayet hacen las paces con Aníbal, después de matar a Moisés. Acuerdan una mejoría en las ganancias de Aníbal como parte de la negociación.



*La dirección de fotografía estuvo a cargo de David Gallego*

## EL CAMINO

La cultura wayuu es desde esta perspectiva narrada de una forma simplista y esencialista, lo wayuu aquí es asumido como la manifestación de un ser biológico con unos rasgos característicos particulares: lengua, cultura, tradiciones, rituales e historias misticadas.

Esta esencialización opera en diferentes escalas de sobredeterminación; una de ellas es la agencia entre los mismos indígenas; otra, las relaciones entre los wayuu y los habitantes criollos, mestizos o alijunas de La Guajira, su territorio. Otra escala de esa determinación es la de las relaciones de lo indígena con la nación colombiana y de allí, a los sistemas de representación de lo indígena en el mundo del cine por ejemplo, donde se encuentran insertos *Ciro y Cristina*.

La Guajira recrea un imaginario necesario para la nación colombiana, escenario de paradojas, tensiones y ambigüedades: inhabilitación de puertos marítimos, represión del comercio con el Caribe insular y Venezuela, narcotráfico extractivista, extractivismo minero energético, exacción económica, estigmatización del contrabando, violación de los sistemas normativos autóctonos y reducción arbitraria de las regalías mineras, por solo mencionar algunas de las dificultades que enfrenta la consolidación de una economía departamental en diálogo con la economía de la nación colombiana.

Lo que se muestra de esta Guajira etnizada y estetizada, revela una narrativa perversa del multiculturalismo colombiano, una narrativa que imagina desde un centro de poder: Bogotá, ideas sobre lo étnico y los acontecimientos históricos de los territorios: el narcotráfico. Sin detallar los detalles y los posibles e imposibles entrecruzamientos.

La Guajira y lo indígena que habita aquí, lo wayuu, tiene para decirnos muchas más cosas en su existencia milenaria. Los estereotipos son prácticas de la representación que funcionan esencializando, reduciendo, naturalizando, haciendo oposiciones binarias, estáticas y rígidas; son expresiones de las formas que toman las representaciones del poder en el cruce interétnico.

De allí la brecha tan honda entre ser hombre y mujer que plantea la imposición del género en la dominación colonial y en este mismo sentido las brechas que dan un orden racial, étnico y cultural a las relaciones de dominación en el contexto de la explotación comercial de los cuerpos y los territorios. Por ejemplo el turismo aquí en La Guajira. Las prácticas estetizadas y transaccionales de los cuerpos racializados son expuestas con rudeza en la película, mostrándonos el estereotipo. Por eso traigo los gestos de la trama.

¿Es La Guajira un exuberante rincón de Colombia repleto de exotismo para imaginar o es una pequeña esquina del mundo sin gracia? ¿es este un paraíso de recursos naturales, de allí el extractivismo que sobre este territorio opera, o es un infierno de violencia constitutiva con gentes obsesionadas con la muerte y el conflicto? ¿es un departamento moderno como sus sucesivas bonanzas o como sus proyectos mineros o es una nación milenaria, como sus pueblos originarios?

## LA TRAMA

Una gran casa de dos pisos se entroniza en el desierto. Se hace un embarque voluminoso entre avionetas y camionetas. Hay muchos hombres armados. Se realiza una carrera de caballos decorados con tejidos. Miguel participa de la competencia quedando casi de último: “Quiero aprender a manejar una avioneta, no un caballo”.

Leónidas hace tiros al aire, suena el conjunto vallenato; Úrsula quita el arma a Leónidas y lo cachetea. Zaida tiene sueños con los muertos y sugiere la protección del talismán del clan al cuidado de Úrsula. Se realiza un segundo entierro y los Pushaina son invitados, Úrsula sugiere no ir, pero van. Llevan armas como presente. Se saca al muerto del ataúd, lo realiza la hija de Aníbal.

*Y ahora es el momento en el que los muertos vuelven. El momento de entender qué pasó. Por qué se han ido y qué mensaje nos traen. Para que escuchemos lo que nos han querido enseñar con su muerte absurda, causada por la ambición ciega. Ahora que te desenterramos y te llevamos a tu morada definitiva, permítenos callar, escuchar y entender por qué te fuiste así. Que no seamos ciegos. Que no seamos sordos. Que no haya oro que brille más que nuestro espíritu. Que no haya ruido ni disparo que nos impida escuchar tu voz.*

Canto, película *Pájaros de verano*.

Lavan a la chica que no puede tocar su cuerpo con sus manos por prescripción ritual, Leónidas espía mientras la desnudan, es reprendido por Rapayet. Leónidas quiere tocar a la chica y es impedido por unas señoras; le ofrece plata a un hombre por comer mierda de perro, el hombre se la come. Aníbal atacado manda a su palabrero paisa a casa de Rapayet solicitando una compensación por la ofensa a su hija: 2 camionetas, 10 mulas, 2 fusiles y 2 semanas de Leónidas como peón en los sembrados. Establecen cumplir con la compen-

sación. Llevan a Leónidas a casa de Aníbal, no pide perdón y lo ponen a trabajar en la finca como peón. Zaida le dice a su madre que “el sueño no me habla desde que fuimos donde Aníbal”. Rapayet sueña con Moisés y dice: “Hemos perdido el alma, ya nada nos protege”. Vemos a Leónidas bebiendo y cercandó la casa donde la hija de Aníbal lee en la piscina, se dirige en vestido de baño hacia adentro, se desnuda frente a un espejo, sonido de grillos. Leónidas viola a la chica. Corre huyendo de la casa.

## EL CAMINO

La traducción de lo tradicional en lo moderno nos evidencia que no se puede representar sin marginalizar e instrumentalizar a esa diferencia exotizada que, en sus rasgos más llamativos desde una visión esencialista, puede ser tomada, invocando la licencia de la ficción dramática, de la acción cinematográfica, para luego vendernos una historia “verídica” con la reaparición del narcotráfico en un lugar donde nunca estuvo.

Como si al recrear escenas de la esclavización, los negros devinieran los amos esclavistas y los blancos europeos, los peones de las haciendas de la colonización temprana. Así de fallido. Esta película es tan fallida como su mismo nombre. En una región donde las estaciones no existen, eso de pájaros de verano no dice nada.

Esta es una historia sobre la aparición del capitalismo despiadado en un contexto cultural de aislamiento, las transacciones económicas que aquí aparecen vienen cargadas de cierto romanticismo, de cierta idea afianzada en la tradición y la costumbre. Se desconoce, en este relato cinematográfico, que los indígenas wayuu se insertaron desde hace siglos en el mundo de la circulación de bienes, a partir del pastoreo que practican hasta hoy y que, según el relato antropológico, esto contribuyó fundamentalmente a la transición del nomadismo al sedentarismo; el ganado como valor de cambio posibilitó el intercambio y el poder adquisitivo en las relaciones económicas en el contexto interétnico desde la colonia.

## LA TRAMA

Sacan armas de las tumbas. “Rodeado de hombres voy a estar más seguro, collares de mierda no sirven pa’ nada”. Leónidas le dice a su madre que intenta hacerle una contra después de violar a la chica. Peregrino lleva una palabra a Aníbal pidiendo conciliación por la violación, de regreso a la casa, el chófer entrega el bastón de mando de Peregrino a Rapayet como señal de que lo mataron.

Zaida, Rapayet y sus dos hijos huyen de la casa. Se realiza una reunión con los líderes y palabreros de otros clanes wayuu que llegan en apoyo por el asesinato de Peregrino, situación inédita en La Guajira. Se critica el accionar de Úrsula y sus negocios ilícitos. Perorata de las bonanzas: la lucha del pueblo wayuu contra los franceses, ingleses, españoles e incluso, contra el Gobierno, cuando quiso ir a robarles el territorio, cuentan. A Úrsula se le obliga a devolver el talismán y se realiza una masacre como retaliación a la gente de Aníbal por matar a Peregrino. El paisa, encuentra los muertos y se le hace una emboscada. Úrsula busca a Zaida y a sus nietos en el lugar donde estaban escondidos. “Si los buscas, te mato”, le dice a Rapayet.

Alrededor de la casa, Miguel cabalga su caballo, cinco camionetas surcan el desierto y se produce una emboscada con muchos disparos la casa de la bonaza arde. Las camionetas de los

paisas se retiran. En la penumbra, Úrsula baja tosiendo y hay muchos muertos y huellas de disparos. Indira está en una esquina, Zaida yace muerta en el recibo. Úrsula le dice a Indira: “En la mochila hay dinero, ve a buscar a Leónidas, vete y no vuelvas”.

## EL CAMINO

El cine, a su modo, hace al mundo. Aquí se pretende señalar cómo, a pesar de que el cine puede hacer un mundo, una cultura como la wayuu y un departamento como La Guajira no pueden ser simplificados, no se puede encontrar una forma de presentación sensible adecuada a la idea material de lo que aquí es.

Esta aproximación resulta problemática, estoy tratando de hablar de las representaciones de una cultura indígena a través del cine y el cine como práctica cultural, forma de representación, trae fuertes referencias al asunto de identidad cuando pretende narrar el mundo étnico en una trama histórica.

Estratégicamente se puede uno posicionar para enunciar una crítica al mensaje que las imágenes de esta película quieren expresarnos, la intencionalidad de los creadores de producir una saga en clave abyecta y subalterna. Pero,

*El arte como interpretación libre del mundo no debe asumirse como un acto de cortesía a un pueblo — mucho menos cuando este no lo ha pedido—, debe ser una manifestación de creación originaria que exige un desnudamiento y señala una iluminación. El filme Pájaros de verano resultó revestido de muchos retazos (falacias culturales), que distorsionan el arte de vivir del pueblo wayuu.*

Nos dice en el eco Miguelángel Epeeyüi López-Hernández, desde su experiencia de wayuu contemporáneo.

## LA TRAMA

Indira busca a Leónidas, él está moribundo en una pequeña choza, sonidos de moscas, cigarras, aleteo de pájaros. Úrsula va a reclamar donde Aníbal el cadáver de su nieto Miguel, el palabrero paisa le solicita su participación en el negocio y Aníbal pide que le entregue a Rapayet. Envuelto en una lona blanca le entregan el cuerpo. Aníbal va en un burro hasta la pequeña choza donde está escondido Rapayet y le pregunta por Leónidas: “Ya todos estamos muertos” le contesta antes de ser asesinado. Indira compra tres chivos con el dinero que tenía en su mochila y se marcha.

---

### Referencias

- Ciro Guerra y Cristina Gallego. (2018). Entrevista en Radio Francia Internacional. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ufUyHXZv5PI>
- Ciro Guerra y Cristina Gallego. (2018). Película Pájaros de verano.
- Epeeyüi López-H., Miguelángel (2018). “¿Pájaros o estereotipos de verano?”. En El Tiempo 21 de agosto. Disponible en: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/miguelangel-epeeyui-lopez-h/pajaros-o-estereotipos-de-verano-miguelangel-epeeyuei-lopez-h-257874#>

Arte en la U

Norma Rausch (Universidad Javeriana).



*Cueritos y curitas, carboncillo sobre papel Canson.*



*Tu silla es mi silla, óleo sobre lienzo.*





*Resquicio, grabado en zinc.*

# GOLPE DE DADOS

Por Laura Gómez Camargo (Universidad Javeriana).

Ahora que juego parqués online porque los tiempos de la pandemia lo demandan -¿alguien se habría imaginado que terminaríamos jugando parqués con nuestros primos a través del celular?-, ahora que el vidrio ya no es el del tablero físico que cuando choca con los dados produce un sonido de nostalgia, ahora que el vidrio que veo es el de la pantalla, vuelvo al tiempo y encuentro una imagen muy viva de haber aprendido a jugar parqués de verdad muy niña. Digo “de verdad” como una oposición al mundo virtual, aunque la virtualidad en estos tiempos nos arrebató esa realidad material.

Tendría como 10 años cuando me decidí por aprender, y en la mesa, que no era de los grandes sino de los viejos, me dejaron sentar por primera vez en un partido. Jugaban mi abuela, mi tía abuela y mi abuelo cada martes en que mi tía, luego de hacer mercado, pasaba a saludarnos. Cada una de ellas tenía un Mustang azul en mano y una cajetilla de esos Mustang, pero de las grandes, junto a las monedas de apuesta. Yo me tragaba el humo, y veía la agilidad con la que los viejos ya sabían el conteo exacto del tablero; a mí me tocaba contar con la ficha y disfrutaba moverla golpeándola contra el vidrio. Como augurio soplaban el dado antes de que las fichas salieran, así les salían los pares fácil. Cuando salía un 1 o un 6 en algún dado, lo dejaban quieto y seguían tirando el otro. Siempre que juego viendo a la pantalla del celular me parece oler a cigarrillo, ver la imagen de mi abuela con un codo doblado sobre la mesa sosteniendo su cigarro y mirando fijamente al tablero sin mirar a nadie más, sin levantar la cara; siento ver que el reflejo de mi memoria se proyecta en la pantalla. A mi tía no la recuerdo jugando mucho, pero sí que el día que murió, un día en el que yo no quise ir al colegio y ella ya estaba viviendo en mi casa por haber envejecido más, yo jugaba parqués; y antes de que nos avisaran sobre su muerte, como si el último suspiro de mi tía fuera también el último soplo de dados, mi abuelo levantó la cara del tablero para mirar nuestras caras y decirnos: "como que ya murió Georgina"; y seguido de eso tiró los últimos dados antes de dejar sin terminar el juego. Fuimos mi abuelo y yo esa ficha que persigue a otra ficha para su entierro, mientras hacíamos el recorrido silencioso que va desde la plazuela del Cristo hasta el Parque de la Villa en donde está la Catedral.

No recuerdo haber vuelto a jugar nunca porque crecí mientras los otros rivales del juego morían, como un juego de parqués en que la ficha de la muerte va tragándose a las otras fichas. Ahora mi abuelo no juega porque dice que no recuerda. Pero sabemos que sí pues, si se acuerda aún de jugar Naípe Español, con certeza sé que sabe parqués. No juega, tal vez, porque el sonido de los primeros tres tiros y los humos del tabaco en los que se ahogaba sin chistar nada le reviven esas ausencias, porque tal vez no tenga gracia un golpe de dados en un tablero que no tiene fichas para perseguir.

# CANCIONES

Por Jose Beltrán (Universidad del Norte)

Respira, nostálgico optimista” es un álbum casero. Su nombre, entre otras cosas, nace de la extraña relación entre melodía y letra. ¿Por qué de repente con melodía una letra parece transformar lo que dice?, ¿cuál es esta singular alianza? Invito a leer estas dos canciones y, luego, a que las escuchen para que puedan vivir esta pregunta.

## “CEMENTERIO CÓSMICO”

Sigo viviendo  
Por los susurros  
De los recuerdos  
Que ya no son de nadie, por cierto...  
Que ya no son de nadie, por cierto...

Callado  
Cabizbajo  
Cementerio cósmico  
Congelado  
Que ya no son de nadie, por cierto...  
Que ya no son de nadie, por cierto...

Y un pedazo de papel  
En la distancia  
Puede ser la diferencia  
Entre mirar y ver



Y así poder mirar  
Mi historia  
Debajo de un papel (X3)



### "EL HUMO ES COMO LA SOMBRA"

Nostálgico optimista  
No saber escuchar  
Las viejas lecciones  
Que te dan  
Y mira cómo vienes  
Perdiendo la razón  
Por una simple situación

Que no supiste controlar  
Y ahora te revuelcas  
Entre tus sábanas  
Pasos torpes  
Siempre damos al caminar  
La mejor respuesta  
Es la que nunca se da.

Abandonas tu corazón  
En un suelo que ya nadie  
Recuerda más  
Y mira cómo vas  
Buscándole apellidos  
A lejanos estallidos

Que no supiste controlar

Que no supiste controlar  
Y ahora te revuelcas  
Entre tus sábanas  
Pasos torpes  
Siempre damos al caminar  
La mejor respuesta  
Es la que nunca se da (X4)

Soy sombra  
Busco sombras  
Que seguir  
Busco sombras  
Que seguir (X3)



# LA PERRA Y LAS VIOLENCIAS NO OBIAS, CONVERSANDO CON PILAR QUINTANA

(ENTREVISTA EN 400 VOCES, NOVIEMBRE 11 DE 2019)

Por Leopoldo Gómez-Ramírez, Valentina Cabana Quiñones y Lorena Andrea Zea Pabón.<sup>1</sup>

En esta oportunidad conversamos con la escritora caleña Pilar Quintana, ganadora del IV Premio Biblioteca Narrativa Colombiana (2018) por su novela *La perra*.

**LEOPOLDO:** Pilar es colombiana, nació en Cali. Es Comunicadora social por la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia, es escritora, guionista, publicista. Ha publicado tanto novela como relato, ha participado en numerosas antologías, fue nombrada como una de los 39 autores menores de 39 años más interesantes de Latinoamérica por el festival “I” en el año 2007; en 2018, su novela *La perra* recibió el cuarto premio de la Biblioteca de Narrativa Colombiana.

Cuando estaba revisando información acerca de usted, leí en Wikipedia: “Su obra se caracteriza por estar relacionada con aspectos de la violencia colombiana, el erotismo y el realismo”. ¿Le parece adecuada esta descripción?

**PILAR:** Me sorprende un poco, pero creo que no tengo nada que objetar.

**L:** ¿Por qué le sorprende?

**P:** Porque es raro verse en las categorías que alguien más hace sobre la obra propia.

---

<sup>1</sup> La preparación de esta entrevista en 400 Voces (Emisora Uninorte) fue realizada por Leopoldo Gómez-Ramírez, Valentina Sofia Cabana Quiñones y Lorena Andrea Zea Pabón, lo mismo que la versión escrita. La conducción de la misma en el programa de radio fue hecha por Leopoldo Gómez-Ramírez; puede escucharse [aquí](#).



**L:** ¿Usted misma cómo vería su propia obra?

**P:** Yo sí creo que es una obra realista, aunque he coqueteado un par de veces con lo fantástico. He escrito cuentos y novelas muy realistas; también hay en mí una exploración hacia el lado de sombra de las personas, hacia el lado oscuro.

**L:** Pilar, usted fue nombrada una de las y los 39 autores menores de 39 años más interesantes de Latinoamérica por el Hay Festival, esto fue en 2007. ¿A qué cree usted que se debió esta distinción?

**P:** En ese momento, estaban eligiendo a algunos autores de Latinoamérica para ser parte de esa selección, el evento tenía lugar en Colombia, por tanto, por decisión de los jurados al país le dieron un poco más de espacio, eligieron 6 autores cuando los países que más tenían eran 4 o 3. Yo tuve la fortuna de estar allí. Ese año yo había publicado mi novela *Coleccionistas de polvos raros*, no le fue mal, tuvo presencia en la prensa, tuvo reseñas positivas. Entonces, supongo que yo estaba lanzando mi novela en el año justo donde tenía que hacerme notar para que me pudieran elegir en ese grupo.

**L:** Ya que trajo a colación la novela *Coleccionistas de polvos raros*, una pregunta apenas obvia: ¿qué es un polvo raro?

**P:** Yo creo que todos los polvos, de una u otra manera, son raros. En la novela hay dos personajes: uno que es un poco fetichista, él se esfuerza por buscar polvos que se salgan de la norma, que sean fuera de lo común, que sean memorables, ese es el personaje masculino; al personaje mujer, no sé si por fortuna o desafortunadamente, le tocan a veces polvos que son extraños, que ella dice: “Pero, ¿por qué me pasa eso a mí, por qué no puedo tener una relación normal?”.

**L:** Por cierto, cuando estaba mirando la lista de los elegidos y las elegidas en 2007, noté que hay algunos personajes que tienen hoy en día mucha relevancia. Estaba, por ejemplo, Daniel Alarcón, quizás el más conocido productor ejecutivo de radio ambulante. También vi a Jorge Volpi; yo soy mexicano, en México todo mundo lo conoce, hace no mucho le regalé a un colega profesor en la Universidad del Norte En busca de Klingsor. También estaba Junot Díaz, últimamente envuelto en ciertas polémicas, pero me parece que es un gran escritor; leí de él *La maravillosa vida breve de Óscar Wao*.

**P:** ¡Maravilloso! Esa novela me parece la gran obra de un escritor de mi generación.

**L:** En la lista también está Juan Gabriel Vásquez, yo no sabía que él era escritor, acabo de leer precisamente el libro de Humberto de La Calle, *Revelaciones al final de una guerra*, y él escribió el prólogo. O sea que fue una lista de gente, incluida usted, bastante notable, ¿no?

me molesta. Tenemos la idea de que la naturaleza es silenciosa, pero la selva no lo es. Por ruido me refiero a todas las distracciones que hay en la ciudad y todas las obligaciones que tienes como pagar el arriendo, subsistir. Entonces, quise irme a un lugar apartado donde pudiera vivir con poquita plata, construir mi propia casa y dedicarme a escribir; y ese fue el lugar que encontré.

**L:** ¿Eso fue allá en el Pacífico?

**P:** Eso fue en el Pacífico, en unos pueblitos que se llaman Juanchaco, Ladrilleros y La Barra que quedan a una hora en lancha de Buenaventura.

**L:** ¿Allí se fue gestando la historia de su novela *La perra*?

**P:** Así es.

me molesta. Tenemos la idea de que la naturaleza es silenciosa, pero la selva no lo es. Por ruido me refiero a todas las distracciones que hay en la ciudad y todas las obligaciones que

**P:** Lo era, claro, eligieron a los escritores que, en ese momento, se destacaban en Latinoamérica. Entonces, por supuesto, nos encontramos nombres que han tenido una carrera brillante.

**L:** En Wikipedia dice: “Después de graduarse y trabajar como libretista y redactora salió del país, viajó por tres años y cuando regresó a Colombia se radicó en el Pacífico. ¿Esto es cierto?”

**P:** Es cierto.

**L:** ¿Usted viajó por tres años?

**P:** Yo viajé durante tres años, salí de Colombia, viajé por Sudamérica, estuve en Ecuador, Perú, Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina, Brasil y volví a Colombia.

**L:** Pero, no en motocicleta como el Che Guevara.

**P:** No en motocicleta, en bus (risas), hice algunos “trekkings”, en Perú, sobre todo, hice uno que me encantó en la cordillera Huayhuash, a pie, entonces estuve quince días caminando por la cordillera de los Andes, pero principalmente me trasladé en bus y barco.

**L:** ¿Escribió durante esos tres años?

**P:** Escribí, sí, intenté llevar un diario, pero no soy muy disciplinada para la escritura de diarios, fracasé en el intento y luego probé hacer una novela que retomaba algo del viaje, pero también fracasé en ese intento y la novela terminó en la basura.

**L:** ¿Al regresar, por qué escogió una casa en una playa del Pacífico?

**P:** Mi idea era tener una vida sencilla, poder vivir lo más tranquila posible para dedicarme a la escritura; no tener este ruido de la gran ciudad, no tanto por el ruido en sí que no



me molesta. Tenemos la idea de que la naturaleza es silenciosa, pero la selva no lo es. Por ruido me refiero a todas las distracciones que hay en la ciudad y todas las obligaciones que tienes como pagar el arriendo, subsistir. Entonces, quise irme a un lugar apartado donde pudiera vivir con poquita plata, construir mi propia casa y dedicarme a escribir; y ese fue el lugar que encontré.

L: ¿Eso fue allá en el Pacífico?

P: Eso fue en el Pacífico, en unos pueblitos que se llaman Juanchaco, Ladrilleros y La Barra que quedan a una hora en lancha de Buenaventura.

L: ¿Allí se fue gestando la historia de su novela *La perra*?

P: Así es.

L: Estuve mirando otras entrevistas que usted ha concedido, me llamó la atención una en la que usted mencionó que la maternidad es el momento cuando más animales son las mujeres, incluso, más que en el sexo. ¿Qué significa esto?

P: Yo había hecho exploraciones y me gusta mucho el tema de la animalidad, me gusta mucho la pregunta: “¿Por qué somos tan instintivos y animales?”. Nos creemos muy civilizados, muy culturales, pero yo siempre he sentido y he leído también que somos animales y seguimos siendo animales pese a que nos creemos no-animales. Este es un tema que me ha gustado mucho abordar en mi literatura. Y hasta antes de tener hijos, me parecía que en el sexo estaban nuestros instintos, que en él estábamos despojados de todo, y éramos nomás deseo y cuerpo. Esta idea me acompañó hasta cuando fui madre y me pareció que allí era donde realmente más animales llegamos a ser.

L: ¿Cómo influyó ser madre, si acaso, en su proceso de escritura?

P: Influyó mucho, se volvió un tema fuerte. En mi novela *La perra*, uno de los temas más presentes es la maternidad y me ayudó a explorarla como tema oscuro, perspectiva que no se ha abordado mucho o sobre la que está vedado hablar en la vida corriente; para nosotras las mujeres, generalmente, no es lícito hablar de la oscuridad que hay en la maternidad; entonces, me pareció necesario explorarlo literariamente.

L: Quizás voy a hacer un poco de “spoiler” a *La perra*; Chirli, la perra, es el sustituto de la maternidad para Damaris, ¿no?

P: Sí, lo es y creo que también ahí surge una relación bien interesante y una pregunta por ese tipo de relaciones. Hace unos años, el perro era para cuidar; los gatos, para cazar

ratones; las gallinas, para dar los huevos. Así vivían nuestros abuelos en sus fincas. Ahora en la ciudad, sobre todo, pero también en el campo, las personas tienen relaciones entrañables con sus mascotas, y estas últimas no son solo animales de uso, sino parte de la familia, donde hay relaciones complejas con la mascota. Esto no había sido tampoco un tema muy explorado literariamente y me parecía que valía la pena hacerlo.

**L:** Me pareció muy interesante porque uno observa ese fenómeno en las ciudades, en familias de clase media, pero usted lo examina en una mujer, humilde, en el campo. Para mí fue sorprendente, o sea, tal como usted señala, uno ve parejas o familias para las que el gato, la gata, el perro, la perra, son una especie de hijo o hija, pero yo no sabía que eso también pasaba en el ámbito rural. Yo viví algunos años en pueblos muy pequeños en México, y allá, la verdad es que los perros y las perras tienen una función estrictamente de cuidado de la casa.

**P:** Sí, allá había esa distancia como la sigue habiendo en todos los campos, pero también había mascotas que eran parte de la familia y vi también mujeres que habían querido hijos o que no pudieron tenerlos y cargaban con esa frustración que, a veces, para las mujeres que tienen problemas de fertilidad o que están con maridos que los padecen, es difícil asumir esa frustración. Lo vi en ese caserío y esa fue la manera que encontré para contarlo.

**L:** Otra cosa que me llamó mucho la atención de su novela *La perra* es cómo usted describe la desigualdad social. Leí la novela el año pasado, la estuve revisando brevemente hace poco, pero me acordé en particular de la forma en que describe cómo la familia de Damaris cuidaba la casa para una familia rica, “cachaca”, supongo. Y cómo eso va permeando toda la relación, lo que pasa en la infancia (no voy a decir lo que pasa en la infancia para quien quiera leer la novela), me pareció muy interesante esa forma sutil de abordar la desigualdad social.

**P:** Es algo que está en nuestra cara todo el tiempo. Soy de Cali, una ciudad que es predominantemente negra, pero la población mestiza blanca es la dominante económicamente. En Cali es muy visible que las empleadas del servicio, los choferes, los jardineros, las personas que venden en la calle frutas, chontaduros, mango biche, todos son negros. Es algo que pasa en Colombia y que pasa en el suroccidente colombiano: tenemos unas familias privilegiadas mestizas o blancas; y tenemos a los negros que no poseen nada, que son pobres y que están al servicio de esas familias. Es algo absolutamente colonial que se mantiene hasta el día de hoy. Es imposible mirar el Pacífico colombiano, el suroccidente de Cali, hacer una novela realista y no ponerlo en escena.

**L:** Soy economista y estoy casi seguro que si escribiera un artículo, por ejemplo, sobre la correlación entre el color de la piel y el ingreso económico —“correlación”, por cierto, no “causación”— quedaría una relación positiva y estadísticamente significativa entre lo más oscuro: el color de la piel y los ingresos más bajos.

**P:** Exacto. Entonces, una literatura realista, que es la que yo hago, necesariamente se va a quedar y va a reflejar esa sociedad que tenemos.

**L:** ¿Usted cree que *La perra* es una novela violenta?

**P:** Yo creo que sí. Lo que pasa es que no habla de la violencia sangrienta, ni de la violencia más evidente y más explícita, por ejemplo, la violencia en la familia donde los padres pegan a los hijos, o los maridos les pegan a las mujeres; ni la violencia política de la guerra, en la que vemos disparos y gente matándose a machete o con motosierra; pero en mi libro sí vemos la violencia que es ejercida sobre las personas y sobre una sociedad de formas sutiles; y que son más difíciles de hacerse obvias si uno es privilegiado.

**L:** ¿Cómo fue el proceso de escritura de *La perra*? Supongo que difícil.

**P:** Sí, yo soy, de verdad, una autora que se demora muchísimo armando las historias, cuajándolas. En *La perra* tuvieron que pasar 12 años desde la idea inicial, desde la imagen que dio origen a *La perra* hasta que tuve claro en mi cabeza cómo quería contarla. Cuando eso pasa, hago en mi mente una escaleta, que es un listado con las acciones que tienen que pasar para que se cumpla la historia; y cuando tengo clarísima esa escaleta y ya me parece que la estoy viendo, cuando ya soy capaz de nombrar a los personajes, y cuando son ellos los que me hablan y no yo la que les pone voz, sino ellos los que empiezan a tener su propia voz, entonces, me siento a escribir.

En ese momento de escritura, yo tenía a mi hijo de nueve meses. Me quedé en la casa con mi hijo, yo siempre me quedo en la casa porque trabajo allí, pero me quedé más. Tenía un trabajo que implicaba solamente ir cuatro horas a la semana a dictar un taller y el resto del tiempo estaba en la casa con él. Entonces, no encontraba un momento para escribirla y tuve que hacerlo mientras lo amamantaba y cuando él hacía la siesta que eran dos horas al día. La manera que encontré para escribirla fue en el celular porque no podía usar el computador con un muchachito pegado a la teta. Trabajé el texto durante unos meses así; cuando tuve el primer borrador, me senté en el computador a reescribir.

**L:** ¿Todo el proceso, entonces, duró doce años?

**P:** ¡Más! Doce años hasta que la escribí. Luego, pasó un año y medio de correcciones. Una cosa es tener un primer borrador y otra cosa, el producto y la novela hecha, que es publicada y que lee el lector; para eso tuvo que pasar un año y medio o dos años más.

**L:** ¿Le gustó el producto final?

**P:** Yo quedé satisfecha, sí.

L: Y bueno, se ganó el premio.

P: Se ganó el premio.

L: A mí me gustó *La perra*. Me gustó bastante. Me pareció una novela de esa violencia más sutil, que no es obvia, pero allí está.

P: Sí, la vemos puesta en escena, no la enunciamos, sino que la mostramos.

L: Pasando a sus cuentos, le quiero preguntar por sus escritos eróticos, hay uno con un título muy sugestivo. ¿Tuvo usted problemas con ese título?

P: Me encargaron para la revista *Soho* un cuento que se llamara “No eres tú, es tu verga”, y yo dije: “Por Dios, pero es que yo no hablo de tú, ¿podría ponerle ‘vos’ en vez de tú?”. Entonces, se murieron de risa y me dijeron que sí, y lo escribí, pero luego lo transformé y se llamó “Amiguísimos”, me parece que el énfasis debía estar ahí. Yo creo que la revista *Soho* quería un cuento un poco escandaloso con un título provocador para que la gente lo leyera.

L: Por cierto, y aquí sí voy a hacer completamente “spoiler” al cuento. Hablaré del final: ¿cómo así que no es él, en este caso Juan Diego, el culpable de que ella, Roxana, no tenga orgasmos?

P: Ajá (risas).

Pues, como que no le servía mucho (risas de ambos).

L: ¿Cómo reciben los lectores el hecho de que una mujer hable abiertamente de sexo?

P: En Colombia muchas veces me sentí cómoda haciéndolo. Supongo que, por ser de Cali, somos más abiertos con cierto tipo de palabras, de lenguaje, de temas. Pero, en Hong Kong-China, me pidieron que enviara unos cuentos antes de mi llegada, yo iba para una residencia de escritores allá. Envié los cuentos y traté de mandar los que me parecían más suaves porque yo decía: “Bueno, esto es una cultura más conservadora, entonces, enviémosle algo que no los vaya a escandalizar”. Dos días antes del viaje me dijeron: “Oye, ¿no tienes unos cuentos más suaves?, porque estos no los podemos usar, no son apropiados para la cultura china”. Yo les dije: “No, pues les mandé los más suaves que tenía”. Hubo censura y fui censurada; a todos mis compañeros de residencia les tradujeron sus escritos, a mí, no; a todos mis compañeros de residencia los llevaban a eventos donde leían en voz alta sus cuentos, los míos, no. A mí no me llevaban y yo no podía leer mis cuentos en voz alta. Eso es censura, censura directa.

Por otro lado, desde Colombia y Latinoamérica, en general, me colgaron muy rápido la etiqueta de “escritora erótica”. Era un hecho que a mí me molestaba un poco, si bien los temas eran

---

<sup>2</sup> El podcast de *Radio Ambulante* apareció en enero del 2020.

eróticos, ¿por qué tenían que poner la etiqueta de “escritora erótica”? A muchos escritores que escriben de sexo no los llaman “el escritor erótico”, ¿no? Entonces, eso me parecía un poco molesto.

A propósito, dentro de poco, en esta temporada de Radio Ambulante va a salir un —ya que hablábamos de Daniel Alarcón— podcast que presenta una reflexión sobre un evento que pasó en Chile con un libro mío que fue censurado, se llama *Caperucita se come al lobo*; será una reflexión en torno a la censura y a la escritura, y a cómo es recibida la escritura de mujeres sobre todo cuando hablan de sexo.

**L:** De hecho, estaba leyendo esa noticia en *Blu Radio*, acabaron distribuyendo ese libro suyo, *Caperucita se come al lobo*, por error, en algunas escuelas primarias en Chile.

**P:** Sí, entonces va a haber un podcast sobre eso con una reflexión bastante larga sobre el tema.<sup>2</sup>

**L:** Me llama la atención de lo que dijo en esa noticia es: “Caperucita original no es un libro tan sano, la versión original de 1600 es absolutamente erótica y está llena de violencia; era una sugestión moralizante para que a las niñas no se las comiera el lobo”. Esa no era la historia que yo sabía de Caperucita, pero de pronto sí tiene usted razón.

**P:** Yo creo que a *Caperucita* la leemos de niños, entonces, la tomamos literal. Pero, cuando vos la lees entre líneas, pues ahí hay una cantidad de subtextos con unos tonos absolutamente eróticos sin discusión.

**L:** ¿Será que nos da miedo como sociedad entender que Caperucita también se puede comer, conscientemente y sin culpas, al lobo?

**P:** Creo que sí, muchas veces, tenemos miedo a ver el sexo por lo que es.

**L:** ¿Y le parece que eso es diferenciado entre hombres y mujeres?

**P:** Yo creo que sí. Un hombre, en la sociedad en la que yo me críe, que tiraba con muchas mujeres era un perro, pero un perro es alguien que alcanzó un logro muy importante, que consigue lo que quiere, un hombre al que hay que admirar. Una mujer que hace lo mismo es una perra, una mujer que no vale la pena, una mujer que no es para casarse, solo “pa’ comérsela”.

**L:** A propósito de prejuicios injustos de género, también me llamó la atención que usted ha expresado, en varias ocasiones, que su necesidad de escribir viene de: “Era fea”, es decir, que lo que destacaba de usted era su inteligencia. La pregunta, apenas obvia, es: ¿le parece que la forma en la que se juzga a las mujeres y a los hombres es distinta, en este caso, respecto a la apariencia?

**P:** Sí, también, claro. En la calle en la que yo crecí tenías que ser bonita, inteligente, profesional, magnífica, además, recatada. Eran un poco de características que yo no tenía. Yo era explosiva y quería tener el pelo grande, crespo, y quería hacer lo que quería. Fue una experiencia difícil para mí ser una mujer en una ciudad tan conservadora. ¡Y no solo las mujeres! También los hombres, dentro de este tipo de sociedades conservadoras, tienen que cumplir un rol, si no cumples ese rol, si te sales un poco de la norma, es difícil encajar. Yo encontré consuelo en la literatura. Un gran escritor que me sirvió de consuelo fue Andrés Caicedo, quien me mostró y me dijo que también se podía ser rebelde y también se podía vivir la vida como uno la quería.

**L:** En gran parte de su obra uno puede ver crítica, inconformismo ante la injusticia social, esto va desde temas como la pobreza, la pesadumbre hasta las dificultades de ser mujer. ¿Usted encontró en la literatura una manera de desahogarse?

**P:** Yo creo que sí, de contar el otro lado, el lado que me estaba vedado. Pude hablar de lo que no podía hablar porque era mal visto, porque no estaba bien que una “señorita decente” dijera esas cosas.

**L:** Permítame hacerle una última pregunta, un poquito fuera del tema de su literatura. ¿Cuál considera que es la importancia de los talleres de escritura creativa actualmente?

**P:** Yo no tuve talleres de escritura creativa, en mi época no había o no los conocía. En realidad, no había, si no había muy pocos en la época en que yo me estaba formando, cuando salí del colegio y empecé a estudiar en la universidad. Creo que los talleres son muy valiosos porque posibilitan, si vos sos escritor, que llegues más rápido. Te muestran un camino que, quizás, a uno le tocaba hacer en solitario, y era el de lecturas, y luego estudiar qué había dicho Hemingway, qué había dicho Vargas Llosa, qué había dicho García Márquez al respecto, o los escritores que te gustaban sobre la creación y luego sentarte en tu casa a subrayar y a hacer anotaciones en los márgenes.

Un taller de escritura creativa, incluso, las maestrías son un camino más expedito para mostrarte las diferentes maneras de la creación. La escritura es un trabajo solitario, pero creo en el trabajo de taller. Los mejores textos son los que tienen otras miradas por fuera de la del escritor. Son los de los escritores que son capaces de enviarle su texto a varios lectores para que le digan en qué falla, dónde se cae la historia, qué le falta, qué le sobra, y a partir de ahí, uno puede rearmar el texto. Yo creo que el escritor debe trabajar solo un primer borrador, pero luego hacer taller a sus novelas o a sus cuentos. El taller de escritura creativa es un espacio para hacerlo.



L: Siempre terminamos las conversaciones en *400 Voces* con algunas preguntas sobre gustos personales. Primera, ¿algún escritor/escritora o más de uno o una que recomiende?

P: Voy a recomendar a Mariana Enríquez que se acaba de ganar el Premio Herralde de Novela, quien es una escritora absolutamente maravillosa que me encanta; quiero que salga ya su novela para leérmela.

L: ¿Alguna película que recomendaría?

P: Me gustó mucho *Parásitos*<sup>3</sup>, una película coreana cuyo director tiene un nombre complicadísimo, no me acuerdo... ¡No sé decirlo! Y está muy buena.<sup>3</sup>

L: ¿Algún o algunos libros que recomendaría?

P: Acabo de terminar *Ajuar funerario* de Fernando Iwasaki, son microrrelatos de terror, creo que están muy bien logrados.

L: ¿Y de los de usted?

P: ¿De los míos? En este momento, en Colombia solo se consigue *La perra*, entonces, les voy a recomendar esa novela.

L: Yo también la recomiendo mucho al público, la verdad me gustó bastante.

P: Muchas gracias.

L: Estimada Pilar, muchísimas gracias por tomarse el tiempo para esta conversación. Es tradición en *400 Voces* que él o la invitada, en este caso usted, escoja una canción para terminar el programa: ¿cuál quisiera usted que escucháramos?

P: “Sonido Bestial”.

L: Esa es una buena canción. Muchísimas gracias.

P: A vos, muchas gracias.

---

<sup>3</sup> En 2020 *Parásitos* se convirtió en la primera película no hablada en inglés en ganar el Premio de la Academia (“Oscar”) a mejor película.

# CRÓNICA DE UN VIAJE ANTILLANO (O DE UN VIAJE AL CENTRO DE MÍ)

Por Julián Sánchez González

Cierro los ojos, abro los ojos. Mis pupilas se ajustan al brillo de un sol ecuatorial que se refleja sobre una flora tupida que recorre las sinuosas líneas de una cadena de montañas. Tengo la impresión de estar a más de dos mil metros de altura, en el altiplano de mis antepasados guerreros, pero un calor soporífero y una densa humedad confunden mis recuerdos. La alta temperatura y las caricias del viento en mi piel me llevan a la tan familiar salida de una ciudad de barrancas, en ruta a un puerto olvidado y un sospechoso castillo tropical de cara al mar Caribe. Miro al frente, estoy en la parte trasera de un vehículo, un pequeño carro que recorre una carretera estrecha. Mis compañeros de ruta: dos soñadores, custodios del Jardín de Alicia y librepensadores antillanos cuyas historias unidas contienen las pistas para entender nuestra fragmentada e irresoluta modernidad. Sagrada Trinidad, fuiste bautizada así por un colombo genocida de otra época, aunque todos siempre supimos que tu título originario te tendrá como la tierra Arawak de colibríes y abundancia, *Cairi*. Hoy eres el pistilo nectarino de la bifurcación oriental de mis andares que se sumerge al inframundo de brea y mares turbulentos que acarrear historias no contadas del Atlántico negro, y surge invicto para inmortalizarse en vida. En tu silencio y tiempo, me muestras un hermoso encuentro de mar y montaña que tal vez solo puede ser sobrepasado en belleza por aquella sierra madre, pilar del universo y la creación, donde el padre sol se abre generoso para ser puente y portal. Estar aquí me confirma una vez más que la fascinación de tantos magos y alquimistas por este encuentro de dos mundos no es gratuita, ya que en sus contradicciones contienen algo especial e inenarrable.

Cierro los ojos, abro los ojos. Veo lajas iridiscentes que parecen un espejismo dentro del verdor que me rodea. Tomo agua, parpadeo, y siento mi cuerpo transportado por una intoxicación natural. Llego una vez más a aquel momento fugaz y deseado en el que ser y estar coinciden, en donde la mente permanece receptiva a la sabiduría no hablada del canto de los pájaros y el vaivén de las ramas. Me sorprende, como suele suceder, de cuán miserables vivimos confinados en nuestros módulos corbusianos, uno de los tantos especímenes palpables de las ficciones y laberintos de los que Borges incesablemente nos advirtió. Miro al frente, estoy en una bahía que le da la bienvenida a un mar voraz pero cristalino, y cuyo oleaje suena como una fina y tentadora melodía de sirenas. Me advierten no entrar y, a pesar de un impulso por dejarme ir en la infinidad de ese azul seductor, desisto. Pasos después, el caparazón de una tortuga centenaria me confronta a manera de memento mori. En este tipo de vanitas tropical, fertilidad y muerte coinciden: desovar y perecer; exceso y receso; belleza y horror. Esta es una bahía de parias donde los condenados de la tierra luchan por llegar a término con la idea de que en vida los opuestos son y serán siempre caras de una misma moneda. A riesgo de naufragar, navegamos las contradicciones, el Nepantla anzal-

duesco, y ese estado liminal sin garantías y sin seguros, a sabiendas de que, a veces y solo a veces, es preciso descender. Oigo en la parte de atrás de mi consciencia una voz dulce: “Julián, deja que la serpiente cure lo que la serpiente ha causado”. Caminamos un poco más y encontramos un lugar para disfrutar de un baño de aguas mansas y claras. Sin mis lentes, la vida se convierte en colores, manchas y píxeles, así que renuncio a mis ojos, medidores de la realidad que pensamos objetiva, y me adentro en el mar para dejarme mecer en sus olas —el útero de la Bachué.

Cierro los ojos, abro los ojos. Siluetas negras vestidas de blanco me reciben en un espacio sagrado al aire libre para celebrar la herencia de su sangre, que es mi sangre, pues la siento viva y efervescente en los ritmos infatigables de los tambores que resuenan. Lejos del Puerto de España, en la Bahía de Claxton, me encuentro como el único testigo foráneo de una cosmogonía en la que humanos y espíritus comparten una misma realidad. Las figuras y energías femeninas, portadoras de la vida y el conocimiento ancestral, son el vehículo y la fuerza, y aquellas que hacen posible la comunión con el entramado del mundo espiritual y natural del que tanto carecemos y a la vez anhelamos. Miro al frente, veo tres tamboreros de edades diferentes, el más pequeño tal vez de siete años, y soy capturado por la rítmica de sus retumbes, los cantos que los acompañan, y las palmas exhilarantes y el baile libre de todos los congregados. La experiencia colectiva del trance que permiten los tambores negros es sublime, y me transporta al disfrute de mi niñez en carnavales con el Son de Negro santalucense, el Mapalé y la Puya, así como de los momentos inolvidables que mi adultez me ha regalado con la mandíbula de caballo providenciana, el Dondo ghanés y la descarga sensorial de los ritmos electrónicos provenientes de Chicago y Detroit. Esa es la inconmensurable experiencia de la diáspora: un desafío a un entendimiento limitado del tiempo y el espacio en el que el acto radical de existir es el testamento más importante de su importancia y riqueza. Su transmisión generacional y la marca indeleble que deja en lo profundo del ser son una ventana al legado de nuestros ancestros. Los recibo en ese día como espada y escudo para mi propia sanación: “Tambó, tambó, tambó, alívame el dolor”. Con las palabras de una sabia pitonisa y una pluma de amuleto, regreso a la capital triniteña con el corazón roto y con la esperanza de recuperar un amor que, a pesar de las buenas intenciones, el tiempo me enseñaría a dejar ir. Lo primordial siempre será el amor por uno mismo.

Abro los ojos, cierro los ojos. Mi mente divaga entre pensamientos banales y el disfrute de las presencias al tiempo que medito y floto en un templo etéreo que se extiende sobre el mar. Siento las suaves corrientes de aire marino que entran y salen del espacio, corrientes que llevan consigo el germen del arcoíris cultural que son estas islas bienaventuradas. Salgo, miro al frente y veo la superficie de sus paredes doblarse en un perpetuo movimiento circular, como una cinta de Möbius, mientras mi cuerpo rodea y consume su ínfima e infinita arquitectura, similar a la de una estupa que custodia las reliquias del Buda. Como si se tratase de un ejercicio tibetano en el que el cuerpo rota sobre su mismo eje o del acto meditativo de andar a pie del que tanto nos enseñó ese loco místico de apellido González, el explorar estas formas circulares hace que mi cuerpo se disponga a entrar en comunión con la rotación de la Tierra. Es la experiencia de la espiral primaria que se ensancha y angosta en tanto la vida se crea y destruye, la misma que forma la unión elemental de las serpientes cósmicas que habitan en los mundos amazónicos medicinales y se manifiestan en la consciencia a través de la glándula pineal. Paro, miro hacia el mar y veo un horizonte en el que se despliega la majestuosa curvatura de esta isla y en el que, a la vez, se presiente el incendio forzoso que

acecha las costas de brea de su país vecino. Por este mismo mar también llegaron los antepasados de mis ahora compañeros de viaje, razón por la cual, a lado y lado de este templo marino, mil y una ofrendas han sido consagradas a los dioses. Mi nuevo par de anfitriones son dulces, amorosos y familiares. Orgullosos triniteños de raza india amantes de la comida y entusiastas de aquellos gloriosos *doubles* de Chaguanas y de un curry de caracoles que dejarían una impresión palpable en mis sentidos. Este galerista que todo se lo juega por su amor al arte y esta artista reivindicadora del poder liberador de la sensualidad femenina me mostraron otra de las tantas caras de esta Sagrada Trinidad: ni blanca ni negra, sino parda y trigueña. Sus palabras e historias llegaron suaves a mis oídos con un cautivante y sardónico acento indo-creole: “*Wassup puppy bossman?*”.

Cierro los ojos, abro los ojos. A la sombra de una acacia roja, árbol regio framboyán, me veo reflejado, como un espejo que da un vistazo en una dimensión familiar y extraña, en uno de mis compañeros de viaje. El motivo: la siempre necesaria pregunta del amor, lugar inevitable para aquellos que vivimos buscando descargas eléctricas del corazón. Para aquel ser pisciano de maleables emociones y entregado a la idea del romance, el haberse resignado a vivir en secreto, persiguiendo quimeras de amores no correspondidos, ha sido, por fuerza de necesidad, una forma de sobrevivir en una sociedad pequeña y sofocante. Bajo un árbol que se extiende como parangón de belleza tropical, fue inevitable pensar en la manera en que nuestra fascinación por el mundo natural se contradice con nuestro repudio por las formas igualmente naturales de nuestra humanidad diversa. Así, al escuchar su experiencia y su dolor quise darle consuelo, pero la tradición y las raíces en el terruño poco saben de razones, pesando a veces más que la necesidad propia de querer ser sin disculpas ni reclamos. Después de todo, y viéndolo desde mi propia historia, dejar mi ciudad de barrancas no fue a la final una decisión propia, así hubiese vivido bajo la ilusión de que mis decisiones lo fueron, sino más bien una elección prescrita por las historias colectivas de todos aquellos que me vieron e hicieron crecer. Ver la cualidad del ser bajo esta luz tenue nos adentra en un mundo de matices, y en la penumbra es fácil deslizarse, resbaladizo y derridiano, en el espacio de las relaciones poéticas que se construyen con la propia identidad. Nos confrontan arquitecturas imposibles en las que existen espacios que son contenidos por otros espacios, y que nunca serán accesibles a nuestro completo entendimiento, por más cercanos y transparentes que parezcan. Sin embargo, saber que están ahí y no entenderlos o no saber en lo absoluto que existen no es una precondition para poder vivir plenamente. Aceptar la opacidad del ser es un llamado a un paganismo ontológico con matices muy caribeños: vivir como brujos y brujas o, como diría el otro González, vivir “a la sombra de lo diferente con amor y asombro”. Así, aceptar el hecho de que el límite de nuestra diferencia siempre está en permanente reformulación o, puesto en otras palabras, tener por principio regidor que el cambio permanente es la norma de nuestras vidas es la única manera de realmente existir. Valorar el proceso y no el resultado final es el objetivo último, así nuestra condena, como nos recuerda Camus en el mito de Sísifo, pueda a veces parecer insoportable.

Cierro los ojos, abro los ojos. Me veo sentado frente a una viajera de mundos, tangibles e intangibles, en un suntuoso restaurante tailandés, ubicado a pocos pasos de la Sabana de la Reina en el Puerto de España. Nuestra conexión, inmediata y certera, pronto cruzó nuestras diferencias generacionales, raciales, de género e idiomáticas, y nos abrió un portal de comunicación abierta y libre sobre nuestra fascinación por el arte que se manifiesta por medio

de la vida. A k u z u r u, A k u z u r u, A k u z u r u: en los espacios de las letras de tu nombre te reinventas e imaginas metáforas de la infinitud de tu ser que, más allá de afro-creole, femenino y chamánico, se entrega sin condiciones al entendimiento de los misterios de la vida y el universo. A forma de mantra, la repetición de tu nombre en estas líneas reafirma la libertad que tenemos de crearnos nuevamente y bajo nuestra propia voluntad y reglas, desafiando los límites de lo que se nos entregó como una verdad unívoca sobre nosotros mismos y la realidad circundante. Esta es tu vida inspiradora y maravillosa: un acto performativo total que pone de manifiesto la universalidad de las fabricaciones mentales y culturales bajo las cuales construimos nuestras identidades. Eres para mí el ser caribeño esencial, uno con plena consciencia y aceptación de las intersecciones, historias contradictorias y antagónicas, y los desafíos que se presentan al vivir bajo tu propia piel. Esa sabiduría y elegancia de tus formas no provienen únicamente de tus años en vida, sino que son el reflejo claro de haber comulgado con tu pasado, tu presente y tu futuro, y de haber tomado como maestros al mundo natural, al arte y, en especial, a tu propio cuerpo. Es en tu receptividad valerosa de la información que recibes de tu propio cuerpo en donde yace el conocimiento más valioso que necesitas para vivir en armonía con los otros y la madre tierra. Y es conociendo tu historia de vida, entonces, que veo nuevamente cómo la escisión primordial que nos arroja en este espiral de confusión y dolor que llamamos vida moderna disocia el cuerpo de la mente, y nos obliga a vivir en un mundo que considera sospechoso, e incluso peligroso, intentar resarcir esa separación.

Con este cúmulo de vivencias comenzó la enseñanza más grande de mi viaje antillano, que terminó por ser un viaje al centro de mí propio ser: en un lugar caribeño familiar y extraño, lejano y cercano, pude ver y sentir una necesidad latente de construir mi cuerpo libre y mi mente soñadora. Mis experiencias triniteñas me llamaron a resistir las categorías y la linealidad, *black and blur* en palabras de Moten, y entender que mis fragmentos son parte del todo, y que el todo no necesita entender en su totalidad de qué son sus fragmentos para poder existir. Y así como en el famoso poema de Walcott, aquel pensador y literato de la isla de Santa Lucía, el mensaje fue claro: “*Peel your own image from the mirror. Sit. Feast on your life*”.

Cierro los ojos, abro los ojos. Veo una puesta de sol en los Andes con un despliegue mágico de tonalidades rosáceas que rodea montañas y nubes imperiales. Esta es también mi tierra: un hermoso altiplano fértil y frío, donde la topografía es señora y maestra. Aunque muchos son los regalos y las visiones, tomo aquella imagen de unas mujeres trenzando sus cabellos como guardianas de una laguna de grandes tesoros y la presiono fuerte contra mi pecho. Siento una fusión sanadora en la que cordillera y mar se encuentran sin resolución alguna en un ecosistema interior que me permite transitar mundos y formas de ver la vida, y, más importante aún, descolonizar mis percepciones del mundo desde la apertura y el entendimiento a las diferencias propias y ajenas. Es así que comienzo a entender que la condición elemental para el disfrute de mi vida radica en encontrar dicha y gozo en no saber del todo, no entender del todo y no buscar del todo, pues las respuestas se van dando en la medida en que me encuentre en la disposición de escuchar y entender. Afina tus sentidos, alinea tu cuerpo con tu mente y date la oportunidad de ser radicalmente libre.



*A k u z u r u, Smoke, Translucency of Spirit, Goethe-Institut, Lagos, Nigeria, 1999-2000. Foto cortesía de la artista.*

# EPÍLOGO

En el encierro prolongado el tiempo se vuelve una sustancia líquida, muy espesa. Los días azotan con su homogeneidad. El registro de las voces que nos acompañan se gasta por la excesiva cercanía. Nos quejamos por volver a salir, pero, cuando esa oportunidad de libertad regresa, desconfiamos y deseamos permanecer presos por voluntad en nuestro síndrome de la cabaña. Adentro, además de nuestra familia o las simples paredes, hay otras presencias, otras voces, resonancias del pasado. Es el arte, la creación en nuestras casas: canciones por la emisora, discos, listas de reproducción en Spotify, películas con propagandas largas en los canales de televisión, o completas y sin interrupciones en Netflix; los cuadros que dignifican los bloques de concreto, libros pacientes en las repisas, revistas, secciones culturales de los periódicos. Todo ello, nos ayudó a resistir, una vez más. La sociedad nunca estará a la altura del arte y, sin embargo, este siempre nos salva.

En esta entrega contamos con tres grandes poetas canónicos: Emily Dickinson, traducida hermosamente al español por Hernán Vargascarreño; Paul Celan y su herida sangrante, a quien Samuel Whelpley rinde homenaje en sus 100 años de nacimiento en la sección “Ensayo”; y Fernando Pessoa, escogido para “Originales”, con un fragmento en portugués del *Libro del desasosiego*. De poetas contemporáneos tenemos el placer de presentar los trabajos de: Amalia Moreno, desgarradora como vidrio molido, y Leo Castillo, preciso y limpio en la imagen del poema.

Este número tuvo la fortuna de contar con varias colaboraciones visuales valiosas: en “Cómic” tenemos a un artista irreverente, activo en proyectos fanzineros mexicanos, ChangoPerros (Carlos Dzul); el invitado como ilustrador de portada y para la sección “Ilustración y artes gráficas”, Isidoro Adatto con muchos claros, líneas, vacíos y, de pronto, un color estridente; en “Narrativa”, Gabriela Espejo, además de ser la autora del primer cuento, también hizo los trabajos gráficos que lo acompañan. En “Arte en la U”, por primera vez, se incluye artes plásticas de una estudiante, el debut fue para Norma Rausch, barranquillera que se encuentra estudiando en la Universidad Javeriana (Bogotá).

“Arte en la U” tiene otra innovación, publicamos dos letras de canciones para leer y escuchar, compuestas e interpretadas por el talentoso Jose Beltrán, quien nos comparte su bello álbum casero *Respira, nostálgico optimista*. La sección sobre música, por su parte, irá varias décadas atrás, Daniel Palma hace un análisis del fenómeno musical que representó la acogida del dueto Garzón y Collazos, clave en la historia de la música popular colombiana.

Como verán, este número quedó muy nutrido, auténtico hijo de un semestre de multiplicación inexplicable de las tareas y el teletrabajo. Los textos les reclamarán ansiosos su turno: las primeras páginas de la novela *Maniático Engendro*, de Marco Cala, una apología al no futuro y una sátira profunda al despiadado comercio editorial. Una crítica severa a la película Pájaros de verano por exotizar una cultura ancestral, escrita por Eudes Toncel Ro-

sado en la sección “Cine, teatro y televisión”. Y el cuento “Golpe de dados” de la estudiante Laura Gómez Camargo, con un tono de reminiscencia y añoranza familiar desde una juventud atropellada por la tecnología.

El viaje, una palabra que tomó otra dimensión en el confinamiento, es abordado, en parte, en la entrevista realizada a Pilar Quintana, quien estuvo explorando varios años el sur de América. Y, en la crónica escrita, desde un intimismo radical, por Julián Sánchez, reflexionando sobre sus descubrimientos personales a raíz de un viaje a Trinidad y Tobago.

En *Huellas* se siguió trabajando, resistiendo, democratizando el acceso a la cultura porque, a pesar de la incertidumbre que compartimos como colectividad, el arte nunca ha existido sin las crisis y eso le resta toda banalidad y lo dignifica.

*Farides Lugo*  
*Asistente editorial.*

## Colaboradores



**HERNÁN VARGASCARREÑO**  
(DESDE BOGOTÁ)

*Fotografía de Jader Rivera Monje*

Docente de Literatura egresado de la Universidad Industrial de Santander. Poeta, traductor y editor del sello Ediciones Exilio. Autor de los libros: *País íntimo* (2003), *Piedra a piedra* (2010), *Tempus* (2014), *El viaje* (2014), *Montuno* (2016) y *Cuerpo laborioso* (2019). Traductor de los libros: *Antología Spoon River*, de Edgar Lee Masters; *¿Quién mora en estas oscuridades?*, de Emily Dickinson; *Antínoo*, de Fernando Pessoa y *Pájaros extraviados*, de Rabindranath Tagore. Entre otras, ha recibido las siguientes distinciones: Premio Nacional de Poesía Antonio Llanos (2000), Segundo finalista del Premio Nacional de Poesía ciudad de Bogotá (2002), Premio Nacional de Poesía Sin banderas Casa Silva (2003), Premio Nacional de Poesía José Manuel Arango (2010), Premio Nacional de cuento Ministerio de Educación-RCN (2012). En el 2017, su libro *Montuno* fue finalista del Premio Nacional de Poesía del Ministerio de Cultura.



**CHANGOS PERROS (CARLOS DZUL)**  
(DESDE MÉRIDA, YUCATÁN, MÉXICO)

Dibujante y monero. Estudiante frustrado de Comunicación y Letras. Ha sido becario de fondos como el PECDA y el FONCA. Premio Universitario de Cuento Punto de Partida (2013). Escribió, durante 2017, la columna sobre cómic “Great Sioux Nation” en el diario *Tabasco Hoy*. Es autor de los libros: *Existir es de nacos* y *Mi mundo ideal* (Periferia Cómics); y de varios fanzines. Ilustra historias de amor por encargo y postea viñetas de cualquier cosa que se le ocurra en las redes sociales.



**DANIEL ARTURO PALMA ÁLVAREZ**  
(DESDE MADRID, ESPAÑA)

Politólogo de la Universidad del Rosario. Es *Master of Arts* en Teoría Política de la Universidad de Essex y, actualmente, cursa un doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid. Ha sido profesor de Ciencia política y Relaciones internacionales en la Universidad del Rosario y la Universidad Santo Tomás. Así mismo, ha impartido clases en la Universidad de Salamanca, en el marco de la “Cátedra Colombia”, en convenio con el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia. Sus intereses de investigación giran en torno a la historia política colombiana y el conflicto armado en Colombia, desde un enfoque de análisis posestructuralista de discurso.



**AMALIA MORENO RESTREPO**  
(DESDE MEDELLÍN)

Poeta. Estudia Literatura en la Universidad Javeriana de Bogotá. En 2020, *Tal vez hoy sobre mañana*, su segundo libro, gana el premio internacional Arcipreste de Hita en España y es publicado por la editorial Pre-textos. Publica también en este año una selección digital de poemas *Los hombres tienen miedo* con la editorial Seshat y es incluida en la antología colombo-venezolana *Nos siguen pegando abajo*. Sus textos están incluidos en las antologías de poesía colombiana *Nuevo Sentimentario* (2019, Luna Libros), *Antología impresentable* (2019, Casa de Poesía Silva), *Moradas interiores* (2017, Universidad Javeriana) y en revistas culturales como *Altazor* o *El Malpensante*. En 2015, publica su primer libro *Los 16 motivos del lobo*, un poema largo y violento con la Editorial Cardumen y las ilustraciones de Santiago Guevara.



LEO CASTILLO  
(DESDE BARRANQUILLA)

*Fotografía de Haroldo Varela Gómez*

Escritor colombiano con estudios de Idiomas en la Universidad del Atlántico y de francés en *Alliance Française* (Barranquilla). Traductor. Ha fundado el plegable literario *Esto*. Algunas de sus publicaciones se encuentran en: *Muestra, El Comején, El Heraldo, Arte & Parte, Revista Actual, El Meridiano, El Informador*, etc. Es colaborador del diario *El Espectador*. Libros publicados: *Convite* (cuentos); *Al alimón Caribe* (cuentos con Ricardo Vélez Pareja); *Alumbrapalabras* (fábula ilustrada); *El otro huésped* (poesía); *De la acera y sus aceros* (poesía); *Instrucciones para complicarme la vida* (poesía); *Tu vuelo tornasolado* (poesía); *Los malditos amantes* (poesía, publicado en Perú); *Labor de taracea* (novela). En el documental *Ciudad de letras* se encuentran más particulares sobre el autor y su obra: [https://www.youtube.com/watch?v=Ec\\_H6WMsU-c](https://www.youtube.com/watch?v=Ec_H6WMsU-c)



ISIDORO ADATTO MANDOWSKY  
(DESDE BOGOTÁ)

Artista plástico egresado de la Universidad de Melbourne (Australia), con un pregrado en Bellas Artes. Su obra gira en torno al lenguaje y la importancia que esta tiene al servir como reflexión tanto conceptual como metafórica de nuestros tiempos. Adatto utiliza principalmente las técnicas de dibujo y pintura en sus trabajos de pequeño, mediano y gran formato. Sus exposiciones han sido perfiladas en revistas culturales como *Arcadia* y *StopArt*; ha expuesto su obra en varias galerías de Australia y Colombia; e hizo parte de la sección Referentes de ArtBo en el año 2018. Actualmente trabaja con la galería La Balsa Arte.



**SAMUEL WHELPLEY**  
(DESDE BARRANQUILLA)

Barranquillero, con un único título de Ingeniero Civil de la Universidad del Norte. Con una casa, un trabajo, una esposa, una hija y un gato. Amigo de sus amigos. Pésimo bailarín. Ante todo, un lector. A ratos escribe. Miembro fundador del blog ya desaparecido: [www.eldiabloviejo.com](http://www.eldiabloviejo.com). Mantiene un blog personal titulado *El espíritu de nuestros días*: <https://swhelpleyhinstroza.blogspot.com/>. Devoto de los escolios de Nicolás Gómez Dávila, de la obra de Henry James, Thomas Mann, Francis Scott Fitzgerald, Mario Vargas Llosa y de los cuentos de Alice Munro. Seguidor de las ideas del crítico cultural británico Theodore Dalrymple. Textos suyos han sido publicados en diferentes medios y revistas colombianas.



**GABRIELA ESPEJO**  
(DESDE TORONTO, CANADÁ)

Nació en Santiago de Chile, donde estudió Artes Visuales en la Universidad ARCIS. En 2009, como consecuencia de una enfermedad, tuvo que pasar varios meses en el hospital. Allí, se acercó a la pintura. Ha tenido que lidiar con su condición de salud, por eso, el dolor, las lesiones y la ansiedad son temas recurrentes en su trabajo. Mezcla diferentes técnicas y materiales, como curitas y pantimedias, explorando sus posibilidades estéticas de textura, forma y color; además de materiales que se relacionan visualmente con la piel y que le permiten una reflexión plástica sobre los conceptos de herida, cicatriz y huella como marcas de vida. Le gusta investigar la poética de los objetos y la intimidad del hombre urbano. De esta forma, incorpora artilugios cotidianos como calendarios y pastilleros, ampliando su práctica creativa hacia la instalación, la intervención, la performance y la poesía. Para conocer más de su trabajo:

<https://gpazea.wixsite.com/haypan>  
<https://www.gabrielaespejo.com/>



**MARCO CALA**  
(DESDE BUCARAMANGA)

Dizque abogado de la UNAB, eso dice el diploma. Ha publicado de manera independiente las novelas: *Matar a Bukowski*, *Atentado contra Shakira y su vida después del holocausto nuclear* (finalista al Premio de novela Ángel Miguel Pozanco, España, 2009), *Pesadilla editorial* y *Sexo con extraños*. Ha sido publicado en México en la antología de cuento breve *Voces con vida* (2009). Le gusta no trabajar, los perros, los gatos, come pescado y cabro en cualquier presentación y practica el boxeo...



**EUDES TONCEL ROSADO**  
(DESDE FONSECA, LA GUAJIRA)

*Fotografía de Ophelia Wynne*

Antropólogo de la Universidad de Antioquia, maestrante en Estudios culturales de la Pontificia Universidad Javeriana. Sus temas de interés van del arte y el performance, al abordaje crítico de las estéticas racializadas del contexto colombiano, desde su experiencia de hombre negro y guajiro. Ha trabajado en el sector público y en iniciativas de equidad racial y de género en el departamento de La Guajira. Ha escrito colaboraciones para el *Diario del Norte* y *El Herald*o.



**LEOPOLDO GÓMEZ-RAMÍREZ**  
(DESDE BARRANQUILLA)

Filósofo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en Economía por la *University of Massachusetts at Amherst* (USA). Trabajó dos años como “profe” en comunidades rurales en extrema pobreza en México. Ha publicado en revistas de investigación internacionales tanto del área de filosofía como de economía. Desde 2015, es profesor-investigador en el Departamento de Economía de la Universidad del Norte. Hace investigación principalmente sobre desarrollo económico. Durante 2014-2015, realizó el programa *Tan cerca, tan lejos, A Voice of Mexico in the USA*, emitido por WMUA, la voz de radio de la *University of Massachusetts at Amherst*. Desde 2016, realiza el programa radial *400 Voces*, emitido por la Emisora Uninorte FM Estéreo.



**JULIÁN SÁNCHEZ GONZÁLEZ**  
(DESDE NUEVA YORK)

Investigador y doctorando en Historia del Arte de Columbia University. Su investigación se centra en la relación entre las prácticas artísticas y espirituales de las épocas moderna y contemporánea, particularmente en América Latina, el Caribe y los Estados Unidos. Realizó una doble titulación a nivel de pregrado en Historia y Ciencia Política de la Universidad de los Andes, una maestría en Historia del Arte en el Institute of Fine Arts de New York University y se desempeñó como coordinador del Departamento de Educación de los Museos del Banco de la República. Su trabajo ha sido apoyado por la Comisión Fulbright, el Ministerio de Cultura de Colombia y la Fundación Colfuturo. Sus textos han sido publicados por el Museo de Arte Moderno (MoMA), la Colección Patricia Phelps de Cisneros, Oxford Art Online, la Universidad Jorge Tadeo Lozano, la Universidad Tres de Febrero, Artsy, entre otros.

## Estudiantes



**VALENTINA SOFÍA CABANA QUIÑONES**  
(DESDE BARRANQUILLA, UNINORTE)

Estudiante en prácticas del programa de Economía de la Universidad del Norte. Integrante del grupo estudiantil *Ágora* durante 3 años. Integrante de la Federación Nacional de Estudiantes de Economía. Ha sido monitora académica de las asignaturas de Macroeconomía II, Desarrollo Económico y Economía Pública. También ha sido asistente investigativa del programa radial *400 Voces* (Emisora Uninorte FM Estéreo).



**LORENA ANDREA ZEA PABÓN**  
(DESDE BARRANQUILLA, UNINORTE)

Estudiante de Economía en VIII semestre de la Universidad del Norte, realizando doble programa con Derecho. Posee conocimiento integral en las diferentes áreas de su profesión y maneja el idioma inglés con cursos finalizados dentro de la misma institución. Ha tenido experiencia como *staff*, monitora de la asignatura Pensamiento Económico y asistente investigativa del programa radial *400 Voces* (Emisora Uninorte FM Estéreo).



**NORMA RAUSCH**  
(DESDE BOGOTÁ, UNIVERSIDAD JAVERIANA)

Estudiante de Artes Visuales, con énfasis gráfico y plástico, de la Pontificia Universidad Javeriana. Su primera incursión en el mundo del arte fue participando en la exposición: “Bogotá: Belleza Sucia” en 2017, con una escultura. Participante de la Feria del Millón, edición 2020, con dos fotografías que hacen parte de “Postales de la Cuarentena”. Diagramó y diseñó el libro de cocina *La cocina de nuestros abuelos*, un volumen de 360 páginas, actualmente en circulación. También trabaja en desarrollo de branding y creación de contenido gráfico para diferentes marcas. Su trabajo artístico varía entre: la pintura, la fotografía, el dibujo, la escultura, la diagramación y la cerámica.



**LAURA GÓMEZ CAMARGO**  
(DESDE SOGAMOSO, UNIVERSIDAD JAVERIANA)

Hija bronceada del sol, estudiante de Sociología y de Estudios literarios de la Universidad Javeriana. Es feminista y champetera; directora del Club de Lectura de Sogamoso y del festival de mujeres, literatura y activismos “Sor Josefa Fest”. Entre sus intereses académicos están el misticismo, la literatura colonial y la del siglo XIX.



## JOSE BELTRÁN MERCADO

(DESDE BUCARAMANGA, UNINORTE)

La guitarra es su segundo corazón. Graduado de Filosofía y humanidades en la Universidad del Norte. Compone y canta de manera empírica. Recientemente publicó en YouTube su primer proyecto musical: “Respira, nostálgico optimista”, álbum casero realizado en cuarentena: [https://www.youtube.com/watch?v=xOr4YJ1YFIM&list=PL17k\\_iOJX68zpwxnEZolYLpB30qd-Vr01r](https://www.youtube.com/watch?v=xOr4YJ1YFIM&list=PL17k_iOJX68zpwxnEZolYLpB30qd-Vr01r)

## WEBGRAFÍA

<https://www.nytimes.com/es/2019/02/14/espanol/cultura/pajaros-de-verano-pelicula.html>

<http://jorgelimoncaleano.blogspot.com/2013/>

<https://pixabay.com/es/>

# SOMOS EL REFLEJO VÍVIDO DE LA VALIOSA CREACIÓN INTELECTUAL QUE SE PRODUCE EN LA UNIVERSIDAD

Encuentra nuestros títulos en  
[www.uninorte.edu.co/editorial](http://www.uninorte.edu.co/editorial)

**UN** UNIVERSIDAD  
DEL NORTE

Editorial

